ntervalo álbum



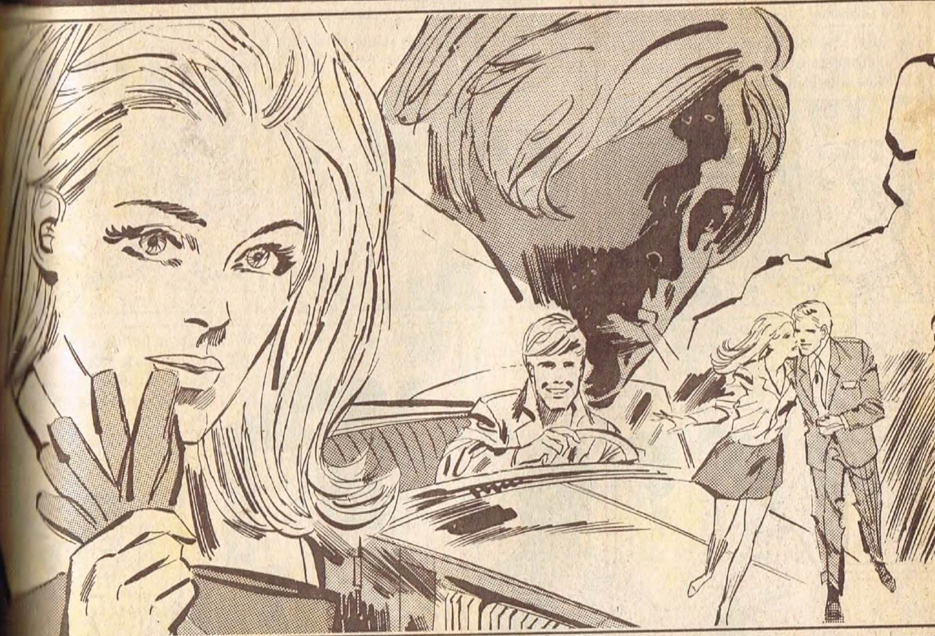
Nº 281

OVELAS COMPLETAS

AÑO XXIII Nº 281

intervalo ALBUM

ÍNDICE



CAÍN Y EVA

Por PEDRO M. MAZZIN

Dibujos de VOGT

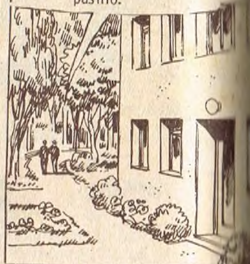

















olvidarse de Eva Marín? De la época
Muiño, María Duval, Luis Ara-
está retirada y su hijo triste espe-
a Ulises.
Está en manos de un experto, Germán. Confiá en él y en Dios.


Fue un accidente en la calle. La culpa fue mía. Desde mucho antes la culpa era mía.
¿Y si me contaras para acortar el tiempo?


¿Te acordás que al terminar el secundario mamá quiso que fuese a estudiar ingeniería a Estados Unidos?
Me acuerdo. Fuimos a despedirte todos al puerto. Y casi lloramos, contagiados de ella, cuando te abrazó.


lo que más quería desde que había
viuda. El cine, donde no actuaba
casamiento con papá, y las empre-
le dejó, la habían hecho una
mujer de fortuna."
a visitarte de tanto en tanto, hijo. ¡Cuidáte, por favor!


Te haré caso, mamá. Y cuando me reciba volveré a trabajar en mi país. ¡Adiós a todos!


"Cumplí mi promesa y regresé hace un año. Entonces conocí a Carina en una fiesta. Era linda, alegre y jovial."
Claro que me gustaría volver a verte. Para conocerte mejor. De momento apenas sé tu nombre.
En eso te llevo ventaja; yo sé también tu apellido, Germán Torres.


dijeron quién fue tu madre: una estre-
cine, famosa hace un montón de años,
ni vos ni yo habíamos nacido. Pero,
verdad querés conocerme profundamente?
Sí. ¿Puedo encontrarte mañana por ahí?


De acuerdo. ¡Y te aseguro que vas a conocerme a fondo!


"Nos citamos en una plaza cerca de la casa de ella. Apareció con algo que me dejó idiota."
¿Y esto qué es?


última fotografía que me sacaron.
es lo ideal para ayudarte a pro-
fundizar en mí?
¡Carina, por favor! Yo estaba hablando en serio.


Yo no. Ni quiero. Hablar en serio de los dos sería adelantar un adiós, Germán.
¿Y ahora qué te pasa? Tu voz se hace grave, tu expresión triste. Explicáte, ¿querés?


"Nos sentamos en un banco. Recuerdo que un pájaro oscuro pasó cerca de nosotros, como un augurio. Comenzó a dibujar cosas con el taco de su zapato en el piso de piedritas rojas."
Mi apellido es Cárdenas, ¿sabés? Y mi padre se llama Mario. ¿Te dice algo eso?


Nada.
Entonces significa que tampoco tu madre te dijo nada.


"Me intrigó. Comencé a repetir ese
Mario Cárdenas. Hasta que caí en la
que también él había sido un actor
la época de mamá."
Fue algo más, Germán: el hombre que tu madre amó.


¿Te parece? Sin embargo se casó con otro.
Cuando él la dejó. Me lo dijo cuando le hablé de vos esta mañana. Pero antes yo había visto fotos de los dos en los estudios donde estoy trabajando.


"Porque también Carina quería ser actriz. Y su padre, viudo desde hacía años, estaba ayudándola a serlo. Me costó recuperar la calma. Pero, después de todo, aquel pasado no debía importarme."
Eso no cambia lo que puedo sentir


¿No? En cuanto le digas a tu madre: "estoy de novio con la hija de Mario Cárdenas," ¡te manda al diablo! O se opone y llena de obstáculos nuestra relación. Ella le guarda rencor a papá, Germán.


¿Y por qué tiene que saberlo? Soy mayor de edad; dueño de mi corazón y de mis actos. Y te quiero.




"Desde entonces Carina fue mi secreto. Comenzamos a vernos casi todos los días. Se fue agrandando por todo mi cuerpo. Una vez le pedí que dejara el cine y lo dejó."
Soy celoso y mi trabajo de ingeniero me hace ganar lo suficiente para mantenerte cuando nos casemos.


Sin embargo este auto te lo compró tu madre. Si supiera que estás usándolo conmigo...
Me lo regaló cuando volví de Estados Unidos. "Premio a mi dedicación", dijo. ¿De verdad tu padre quiere conocerme o tuviste que convencerlo para que me invitara a cenar?


Fue él quien me convenció. "
antes de que intenten alejarlo
Carina", me dijo anoche. Y
tamos. ¿Nervioso, Germán?
mera vez que pedís la mano
chica?


estamos, papá! ¿Qué opinás de él?
hace juego con tu belleza, hija. Y heredó muchas cosas de Eva Marín: ojos, el porte, esa mirada inocente...
Mi madre se llama Eva Marín de Torres, señor Cárdenas. Me encanta conocerlo.
También a mí, muchacho. A pesar de tu aclaración innecesaria.
"Me pareció un tipo centrado, optimista y amable. Charlamos de mis cosas, del futuro, de ese noviazgo tan unilateral en lo que a la ignorancia de mi familia se refería y, cuando nos dejó solos..."
¿Qué buscás ahí, Carina? ¿Tu diario íntimo u otra placa radiográfica?
esto. ¿La conocés? Debía unos veintisiete años menos pero no debió cambiar mu- lo que sé.
Claro que no cambió. Mamá fue hermosa siempre. ¿Por qué tenés este retrato aquí?
No es mío, sino de mi padre. ¿Todavía dudás que fue él quien la dejó primero?
hizo volver la fotografía y leer una de dedicatoria que figuraba atrás, letra nerviosa y alargada."
"Sin ti, nunca seré feliz."
Lo escribió ella, Germán. En el último tiempo de aquella relación, cuando sabía que iba a ser abandonada. Casi al borde de volverse la mujer rencorosa que todavía debe ser. ¿Vas a ocultarle eternamente lo nuestro?
No. El sábado te llevaré a casa. Te conocerá y Dios nos ayudará, Carina.
como un perro hambriento. ¿Por qué? pronto te invadió el miedo y vas a echarte ¡Vamos, sólo tenés que poner la llave cerradura y enfrar!
¿Sos vos, Germán?
Sí, mamá. Estoy con alguien que quiero presentarte.
Ella es mi novia. Se llama Carina. Y su padre, Mario... Mario Cárdenas, ¿sabés?

Te parecés a él, Carina. ¿De verdad querés a Germán?

Mucho, señora Torres.

Entonces lo siento por los dos. ¡Me opongo a este noviazgo, hijo!

¡Mamá!

¡Te lo dije! ¡Aún le dura el rencor!
dó lo que le hizo papá! ¿Qué pensás
ahora?

Hablar con ella luego de
tu casa, Carina.

"La encontré en la sala. Esperándome. Muy preparada para recibirme. Primero me dejó despachar a gusto."

Ella me contó todo antes, mamá. Supe así que estuviste enamorada de Mario Cárdenas.

¿Enamorada? Entusiasmada apenas, Germán.

¡Y que él te abandonó para sumirte en un ciego rencor que tuve la esperanza de creer olvidado! ¡Pero no! ¿Qué pretendés? ¿Vengarte de él interponiéndote entre su hija y yo?

No fueron así las cosas. El no
Fui yo quien me alejé de su
do entendí que era incapaz de
en serio a nadie. ¡Un triste
tunado que jugaba con el amor!

"Iba a decirle que había visto la dedicatoria de aquella fotografía. Pero no me dio tiempo. Alzó el álbum que tenía sobre su regazo. Lo abrió. Estaba lleno de recortes de revistas de cine."

Mario Cárdenas hacía lo mismo que su hija hizo hasta hace muy poco. ¡Fijáte!

¡Fotos de Carina en fiestas del ambiente con diversos actores de moda! ¡Notas sobre sus presuntos romances con ellos! ¿Qué idea querés sembrar en mis sentimientos con todo esto?

Simplemente pretendo abrirte los ojos. Vos estabas en Estados Unidos cuando ella comenzó su carrera a la fama, a cualquier precio. ¿Te conviene una mujer así?

¡Dejó de actuar cuando se lo pedí! Me quiere de verdad. Es buena.

Pero este álbum me sorprende. ¿Estuviste juntando todo eso cuando te enteraste que era mi novia a pesar de que yo te lo ocultaba? ¿Fuiste capaz, mamá?

No me enteré hasta
de tu noviazgo.


teresó su trayectoria porque soy de
creen que las culpas de los padres
petúan en los hijos.
cierto! La quiero. ¡Voy a ca-
ella a pesar de todo!


¡Con o sin tu consentimiento! Puedo valerme solo. ¡Soy un hombre! Ya mismo dejo esta casa..., "tu" casa.
¡Germán!


"Cuando salía me detuvo en la puerta. Estaba a punto de llorar. No quise mirarle los ojos que tenían el color de los míos. Me dijo:"
Hacés lo mismo que Caín: huís al este del paraíso. Serás desdichado toda la vida.




"Alquilé un departamento y continué trabajando en la empresa que contrataba mis servicios de ingeniero. La extrañaba, pero jamás me animé a verla. A veces telefoneaba y al oír su voz colgaba el tubo."
¿Por qué no le dijiste que eras vos, Germán?


No pude. Se me hizo un nudo en la garganta. Pero quise oírla al menos. Esta noche necesitaba oírla, Carina.
Ella debería estar aquí, en la fiesta de nuestro compromiso.


la abandonaste. Lo mismo que mi pa-
hace un montón de años.
Fue ella quien me abandonó a mí.
uando no quiso olvidarse del pasado y
tó de incluirme en su rencor.


Tenés que olvidar, muchacho. Los invitados quieren ver bailar a los novios. ¡Vuelvan al salón y muéstrense dichosos!


"Mario Cárdenas estaba realmente feliz. Pero yo no disfrutaba nada. Seguía amando a Carina, cada vez más, acaso impulsado por esa fuerza que lo imposible otorga al amor. Y no olvidaba las palabras de mamá."
("Hacés lo mismo que Caín: huís al este del paraíso...")


casa está llena de astros de cine, Carina. Muchos de
son los que figuraban en los recortes que me mostró
madre aquella noche. Y te miran con gula todavía.


¡No pasó nada con ellos! Es la pura verdad, querido. Fue simple argucia publicitaria pensada por mi padre. El conoce los secretos del oficio. ¿Sabés en qué anda ahora?
Hace tiempo que no filma.



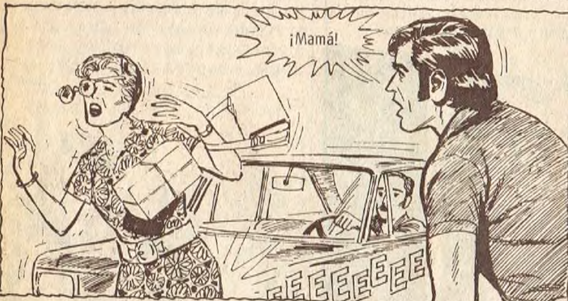














Fue sólo un susto. Vení, vamos a ver si ya la atendieron. Conozco al médico de guardia.






enseguida! Y antes de irte de
pasá por la farmacia a con-
todo se arregló.


¿De verdad estás bien, mamá?
Sí. No fue nada. Pero necesitaba hablarte. Sobre esa fotografía de la dedicatoria. ¿Quién te la mostró?


Carina, en su casa, el día que me presentó a su padre. Dijo que vos se la habías entregado a él poco antes de..., del final de aquel romance que terminó cuando te dejó.
Recuerdo esa dedicatoria.


foto se la di a Mario Cárdenas
antes del final, ¿sabés? Y sin
escrito en su dorso. La última vez
vi estaba en el camarín de él, el
fui a decirle que lo nuestro terminaba.


¿Insistís en eso?
Dejáme sola, Germán. Necesito pensar. Habrá alguna manera de hacerte ver la verdad.


Sale confuso e intrigado. Nunca fue mentirosa su madre. Pero, a lo mejor, el rencor es tan fuerte que pudo transformarla. Vuelve a su hotel y ve a Carina.
¿Dónde estuviste? Te esperé para ir a la playa y...
Sucedió algo. Vi a mi madre. Se accidentó.


ya está bien. Le dije que estamos con tu
en este hotel y me dejó pensativo una
que asegura sobre esa fotografía que me
traste. ¿Te acordás?


Olvidála, Germán.
¿A mi madre?


No, a la fotografía. Papá la destruyó hace unos días. Dijo que podía hacerle mal a nuestro amor. Encontrar a tu madre no te hizo variar lo que sentís por mí, ¿no?


Pero me obligó a ponerme triste.
vos también debés estarlo, porque
besás temblando, como con miedo.


Creo que debo hablar con tu padre. ¿Volvemos al hotel?
¿Hablar de qué?


No se lo dice. Ni encuentra a Mario Cárdenas al llegar.
Recibió una llamada telefónica y salió en el auto.
Algún amigo. Los tiene en todas partes. ¿Entramos al comedor a cenar, Germán?


¿Te molestaría comer sola esta noche? Tengo algo que hacer, Carina.
No hace falta que me digas qué. Es fácil adivinarlo. ¿Vas a ver a tu madre que ya debió salir del hospital y estará en su casa?


Exactamente sí. Va recordando aquellas palabras: "Hacés lo mismo que Caín..."
(No soy Caín. No maté a nadie, mamá. Sólo quise matar tu rencor. Y no me dejaste. Ahí es donde pasás tu verano solitario.)


(¿Y ese auto? No es el suyo,
me regaló y le devolví. ¡Es el
Cárdenas!)


No quiere, no puede, no debe entrar. Piensa mil cosas. Algunas extrañas. Los dos juntos otra vez. ¿Planeando una reconciliación? ¿Discutiendo el final de una venganza?
(El padre de Carina sale.)


(Llevaba preocupación en su cara. A lo mejor le resultó inútil el esfuerzo de convencerla para que acepte nuestro noviazgo.)


Abre una mujer vieja. La criada
paña la soledad de su madre.
y aguarda en una salita cálida,
Ve una fotografía sobre una mesita
(De algún modo me tiene a su lado
Estará sufriendo mi ausencia,
mo yo la de ella.)


¿Caín regresa a pedir perdón a la casa de Eva?
¿No es Eva quien debe disculparse ante Caín? Vine a saber cómo seguís. Pero vi a Mario Cárdenas.


¿Qué hacía él aquí? ¿Por qué lo llamaste, mamá?
Para hablarle de la fotografía
la dedicatoria que tenía detrás.
mí no podía mentirme. Ni
mintiéndote a vos cuando lo
en el hotel.


Lo que te diga explicará todo. Andá ya mismo y sé fuerte para sobrellevar la verdad. En todo esto había un Caín y una Eva, pero no somos ni vos ni yo.


Se aleja inquieto. Busca en vano un taxi para llegar enseguida. Entonces apura el paso y, por fin, entra agitado al hotel. Llama a la puerta del cuarto de Mario Cárdenas.
¿Te lo dijo ya tu madre, Germán?
14


Ella me habló de una verdad que encontr
aquí. Me aseguró que hay un Caín y una
pero no entendí qué quiso decirme. ¿Y
valijas?
Carina y yo nos vamos de Almejas
tro de una hora.

¿Sin mí?

no tendrás ganas de acompañarnos lue- escucharme. Mi hija y yo te engaña- desde el comienzo. Fue tu madre quien abandonó, hace un montón de años.

Ninguna otra lo había hecho jamás. Me dolió y juré vengarme.

¿Y la dedicatoria de aquella fotografía?

La había escrito yo para enternecerla en la última entrevista que tuvimos. Pero no resultó. Apenas sirvió para convencerte a vos del plan que tramé incluyendo a Carina.

me dijo que te había conocido se urrió todo. "Dejá que se enamore", Y ella obedeció. Siempre hizo to- que yo le ordenaba.

el final, señor Cárdenas.

Yo me enamoré de su hija y usted acaba de ordenarle que me abandone. ¡Una estúpida y gratuita crueldad!

¡Una perfecta venganza! El hijo pagando la vieja culpa de su madre. ¿Sufrís mucho, muchacho?

Es obvia la respuesta. Carina está afuera. Le huye a su mirada de dolor. Es la Eva que sirvió para tentarlo, como a Adán, con una manzana venenosa. Y Mario Cárdenas es Caín, el ciego asesino de su amor.

Adiós, Carina. Pudo ser hermoso.

sólo fue el final de un largo rencor.

Avisá que vengan por nuestro equipaje, hija. Ya estoy listo para partir. Tal como te lo prometí, iremos a Méjico. Reanudarás tu carrera allí.

Ulises lo ve aparecer por la farmacia días después. Triste, abatido. Peor que cuando lo encontró en el parque del hospital.

Y así sucedió todo. Volví con mi madre que ya está totalmente bien y mañana regresamos a la capital.

Ella te ayudará a olvidar, Germán.

creer desde un principio en sus pala- Pero me será difícil olvidar. Apenas ayudarme a esquivar el rencor. Adiós, Ulises.

Escribíme de vez en cuando.

¿Quién es él, Ulises? Parecía tan apesadumbrado como un condenado a muerte.

Casi lo es, Malvina. Me dejó triste. La última vez que lo despedí creo que sentía envidia por el futuro que le presumía.

Y ahora, si él supiese todo lo bueno que pasa entre vos y yo, me envidiaría a mí.

¿No me vas a contar qué le pasó?


No. Te amargarías. Y hoy te necesito alegre, cariñosa y legítima junto a mí. Alguna vez, a lo mejor, te cuento.


La carta de Germán le llega a Ulises quince días después. "Yo no me habituaba a la ausencia de Carina -comienza triste-. No hacía más que pensar en ella. Y una tarde..."
Te vas a enfermar, hijo. Deberías salir. Es verano aun. Tus amigos...


Mis amigos no podrían compens
vacío que siento. Me harían pre
idiotas, me mirarían con lástim
jáme a tu lado, mamá. Es el únic
tio donde estoy bien.


Sin embargo, insisto en que tendrías que... Llaman a la puerta.
Atenderé yo.


¡Carina!


"¿Te ocurrió alguna vez, Ulises, creerte vivien
milagro y desear que te pellizcaran para saber si
bas soñando? Bueno, fue eso lo que sentí. Pero
necesité ser pellizcado..."
¡Germán! ¡Me moría
vos!


Papá no quería entender que lo mío había comenzado como una comedia y se transformó en un drama. Mi drama. Porque me enamoré de vos, ¿sabés? ¡Y Méjico me pareció un infierno!


Donde pagaba un pecado ajeno. Pero por fin me dejó venir. Lloraba cuando me dijo en el aeropuerto: "Después de todo también es una forma de vengarse ayudarte a ser feliz con el hijo de la mujer que acaso no tuvo la culpa de mi infelicidad."

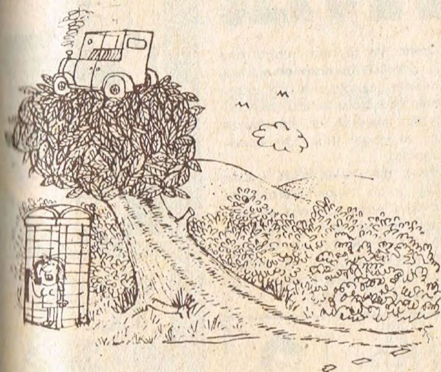

Parece que tu padre regresó a la cordu
Carina.
Tanto que me pidió le hiciera saber si
los dos son capaces de perdonarlo, señor


"Naturalmente le contestamos que sí, Ulises. Y estará en nuestra boda. Haciendo de padrino. La luna de miel la pasaremos en Almejas. ¿Me vas a envidiar?" Firma: Germán Torres.
De acuerdo. Esta carta señala el final. ¿Pero cómo comenzó todo?


Comenzó con Caín, Malvina. Hace un montón de años. ¿Te acordás de Caín?
CARLOS ENRIQUE VOGT. 72

FIN

MOMENTO HUMORÍSTICO



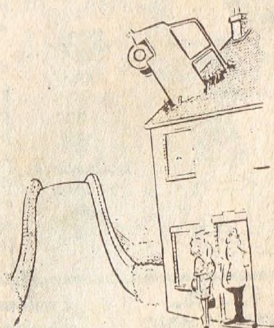
-No importa ahora que no entiendas. Vení rápido a ayudarme.



- ¡Te presento a tu padre, hijo! ¡Ha regresado!



-Yo creo que exageras tu entusiasmo por haber rebajado un par de kilos...



- ¿Puedo usar su teléfono?

"SABER MAS ES VIVIR MEJOR"

ahora

MATRICULAS ECONOMICAS

CURSOS QUE DICTAMOS

Como ya lo han hecho más de 500.000 alumnos en el continente, aproveche Ud. también nuestro práctico, sencillo y fácil sistema de enseñanza en el Hogar (Por Correspondencia).

Miles de Diplomados gozan hoy de un mejor nivel cultural, porque aprovecharon las ventajas que les dio "LA PRIMERA INSTITUCION EN EL MUNDO QUE HA PUESTO LA ENSEÑANZA A DISTANCIA AL ALCANCE DE TODOS.













GRATIS
PIDA FOLLETOS HOY MISMO

sin compromiso solicite informes hoy mismo. A vuelta de Correo recibirá su folleto explicativo.





PARA AMBOS SEXOS



NO IMPORTA SU EDAD



- DIBUJO
- INGLES
- BELLEZA FEMENINA
- CORTE Y CONFECCION
- CONTABILIDAD
- PERIODISMO
- RELOJERIA
- FOTOGRAFIA
- VENTAS
- ELECTRICIDAD
- AVICULTURA
- SECRETARIADO COMERCIAL

Los Cursos que dictamos son un compendio de moderna enseñanza a distancia, profusamente ilustrados, con corrección de deberes, Diplomación, etc.

Ud. puede aún gozar de los beneficios que otorga INTERCAMBIO CULTURAL AMERICANO para aprender una profesión en su Propio Hogar, sin esfuerzo económico.

... Y GANE DINERO



I.C.A.
INTERCAMBIO CULTURAL AMERICANO
Casilla de Correo 2370
Correo Central
Buenos Aires



NOMBRE ______________________

DIRECCION ______________________

LOCALIDAD ______________________ F. C ______

PCIA. EDO. ______________________ PAIS ______________________

Curso que desea estudiar ______________________

INT. 30-5-72

MARIANA EN LA NOCHE ARDIENTE DE MÉJICO

Por ROBERT O'NEILL



Dibujos de FERNÁNDEZ

8401









Son soldados franceses. Ocupan Méjico y han traído un emperador austríaco al que nadie ha tomado en serio. Están derrotados pues los ejércitos de Porfirio Díaz avanzan arrasando todo.



















...amos la ciu-
...Méjico y yo
...de los ofi-
...asignados a
...sa de la
..., Jean era
...udante pues
...nuestra
...ación era la
...yo era más
Y ahora nos pondremos en acción y para ello necesitamos...



...vino, guitarras y dos morenas guapísimas. ¡Tendremos unas vacaciones de maravillas!



"La maravillosa vacación nunca fue tal. Los mejicanos se volvieron locos y una guerra salvaje estalló en todo el territorio mejicano. En las ciudades aparecían cuerpos degollados por todas partes."



...formal a todos los sol-
... Se prohibe bajo pena
...salir del cuartel solo
...armado. Se declara el to-
...queda y el estado de
guerra.



General, ¿me dejas que te lea la buenaventura?
Ni soy general ni me interesa mi buenaventura. Y tú, ¿quién eres?



Mariana.
Mariana, ¿nada más?



Mariana nada más.
...muy bonita, ¿lo sabes?



"Se rió y se alejó graciosamente con sus cabellos negros cayéndole hasta la espalda. Su belleza morena y agitanada me atrajo. Llamé a nuestro intérprete."
¿Quién es esa muchacna?
¿Esa? Mariana. Una que lee la buenaventura.



Muy guapa para sólo hacer eso.
No te confundas, capitán. Una vez le partió la cara de una cuchillada a uno que quiso manosearla. Es una chica que sabe cuidarse.



"Mariana vivía en las afueras, cerca del barrio de los sureños. Por allí pasé unos días después en la inútil búsqueda de un tirador fugitivo."
Hola, guapa.
Hola, general. Estás polvoriento, cansado y debes tener sed. Baja y te daré algo para tomar.



"Era amable pero vi el cuchillo que llevaba en la cintura y decidí cuidarme."
He oído que muchos de tus hombres han muerto esta semana. ¿Es verdad eso, general?
Es verdad. También hemos matado a muchos rebeldes.

"Me contemplaba con curiosidad, la cara apoyada en las manos. Tenía la piel mate y los ojos negros y un rostro de líneas puras, absurdo en este arrabal mejicano."

General, ¿por qué no te vas con tus hombres nuevamente a tu país? Méjico no quiere franceses.

El pueblo de Méjico votó y fueron ellos mismos los que eligieron el imperio.

No seas tonto. ¿Cómo crees que puede haber votado el pueblo de Méjico si las tres cuartas partes de él son analfabetos? Eso ni tú mismo lo puedes creer a menos que seas un asno. Y tú no lo eres.

Eso no es de mi incumbencia, muchacha. Yo soy un soldado, no un político. Y ahora dejemos el tema, ¿quieres?

Como digas, general.

¿Qué te parece,

Este no. Es dur
nos servirá.
otro, el rubit

Vamos entonces, ¿qué estás mirando?

Nada... Nada... Ya vengo.

(Mariana... Ya volveré...)

"En los días siguientes Jean estaba eufórico, alegre y más tarambana que nunca."

¿Se puede saber qué es lo que te tiene tan festivo?

Nones, mi querido capitán. Nones. Eres un hombre serio y de inflexible moral así que es mejor que no te meta en esto.

No me busques mucho las cosquillas, mocoso.

Carambá, estás arisco. De todas maneras mi boca quedará tan cerrada como el bolsillo de un avaro.

Lárgate o te desfondaré el tras
una patada.

Brutalidad como siempre. Y
blan luego de la finura d
litares de Francia.

Hola, general.

Hola, gitana. ¿Vas hacia tu casa?

Sí. ¿Me aproximas?


sabía que ella me había estado espe- . La presentía y la cabeza me ardía en sola presencia."
¿Quieres tomar algo?


"La lluvia seguía cayendo y las gotas corrían por su cara. Lo que decíamos no tenía importancia. Había algo mucho más sutil que se hinchaba dentro nuestro. (Yo presentía eso en ella también)."
Acércate.


¿Quieres besarme, general?
Sí.


Bésame entonces. Yo también quiero...


General, ¿cuál es tu nombre? Aún no lo sé.
Olivier. Olivier Dufour.


un nombre feo... pero tú me gustas . Hasta la vista.
Espera.


"Se alejó con paso rápido entre la espesa lluvia que caía, envuelta en su rebozo negro. Me quedé de pie observándola, indiferente al agua que empapaba mi capa y mi ropa."


"Atentados. Emboscadas. Francotiradores. Ataques nocturnos. Centinelas apuñalados. Los mejicanos llevaban a cabo su guerra de hormigas. No había batallas campales sino combates aislados sangrientos. De nada servían los grandes ejércitos."


guerras menores estallaban."
¿me oyes, perra? Te amo, ¿me oyes, maldita seas?
Te oigo...


...te oigo y yo también te amo y amo hasta tu feo nombre.


Olivier... Olivier...


"Hubo reuniones rabiosas en el estado mayor y puñetazos sobre las mesas."
¡Han robado doscientos mil francos que estaban bajo custodia en el puerto de Veracruz!¿Cómo han podido enterarse de ello?


La respuesta es una sola. Nos están traicionando. Y la solución a ello está en mano de todos ustedes. Recuerden. Esto no es una guerra sino una lucha contra asesinos.


(Me gustaría escuchar la opinión
mejicanos acerca de eso. Creo
este baño de sangre me está
demasiado penoso.)


Hola, Oliver.
Hola, Jean. ¡Diablos que tienes mala cara!¿Qué has andado haciendo?


Nada... He dormido mal...eso es todo... Oye, ¿podrías prestarme algo de dinero?
Lo siento, mi viejo,pero ando pelado y me debes tu sueldo de dos meses así que...


(Espero que Jean no se esté metiendo en líos. No me gusta eso de que ande pidiendo dinero.)


Olivier.
¿SÍ?


¿Por qué no dejas el ejército? ¿Por
no dejas Méjico?
¿Estás loca?


No. Ustedes perderán esta guerra, Olivier. Tarde o temprano la perderán. Tu país queda muy lejos y de nada sirve que manden tropas. No se puede dominar a todo un pueblo. Todos los franceses morirán.


Y yo no quiero que tú mueras.
No digas tonterías. No estamos
y no moriré. Ya verás.







"Olvidé por completo a Mariana y al París de mis ensueños y desenfundando la pistola salí a la carrera."

















¡Ocuparse del cadáver! ¡Yo iré a ver!

¡Sí, señor!

(Me pareció que fue...)

Diablos, Olivier, ¿qué haces corriendo pistola en mano?

Nada. Quiero echar un vistazo por tu ventana.

"Fui hasta su ventana y..."

(Desde aquí se ve perfectament calle.)

(Y hay quemaduras de pólvora. Alguien ha disparado aquí hace poco.)

¿Qué miras, Olivier?

Nada. Pensaba solamente.

(Debo hacer algo. Creo que sé lo que está pasando aquí y no puedo permitirlo, ni aunque Jean sea mi amigo. Tomaré medidas para ello.)

"Esa noche me sentía abatido, cansado y con una amargura que me abrasaba el alma."

¿Por qué no me hablas? ¿Qué te ocurre?

Nada. Pensaba solamente.

Olivier, deja todo esto. Te lo suplico. V monos a los Estados Unidos. Nos basta tres caballos.

Escucha bien lo que te voy a dec muchacha.

Soy un militar francés, ¿me oyes? Y me debo a mi ejército.

¿Qué debes a tu ejército? ¿Los hombres que has tenido que matar? ¿Esta guerra injusta? ¿Ser un verdugo? ¿Perder a tu mejor amigo?

¿O perderme a mí?

¿Perderte? qué te per







"Esa noche me embosqué cerca de su casa envuelto en un poncho oscuro y con un sombrero de paja cubriéndome el rostro."









"Me miraron sin miedo y sin tocar sus armas. Rostros morenos y tranquilos. Y Mariana con ellos."











"De pronto me sentí abrumado. Me senté en el suelo con la espalda contra la pared y dejé caer mis pistolas. Un peso inmenso hecho de sangre, miseria, remordimientos, amor, angustia y desengaño me habían vencido."





"Se miraron incrédulamente y comen
a desfilar hacia la puerta. Mariana se
tuvo junto a mí."

















¿Qué? ¡No! ¡Alto! ¡No tiren! ¡No tiren!

"Me volví loco. Vi a Mariana gimiendo sobre un charco de sangre. Olvidé quién era amigo y quién no y sólo pensé en mi mujer, mi querida mujer y en los hombres que la mataban."

BAWM!

¡Alto!

CRAK!

¡Aiiii!

¿Mariana?

"Era muy tarde. Me habían robado a mi muchacha gitana... Ya nada importó luego."

Arréstenlo.

"Nada importó luego."

...por ataque a soldados franceses en defensa del enemigo se lo condena a ser fusilado en...

importa ahora."

que me dejaba engatu-
por ella y pasé informes
siguiendo órdenes
estado mayor. Maté a a-
mensajero para que
se enterara de ello
que fuera el momen-
Y luego... ¡Oh, Dios,
Oliver!

(Nada importa... Nada... Esto es un mal sueño... Oigo fusiles que se amartillan.)

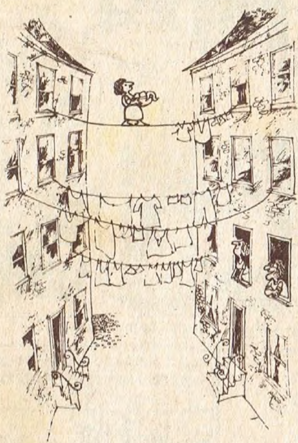
(Un sueño que pronto terminará... Oigo alguien que grita. Pero el viento está limpio y fresco.)

"Oigo... un mal sueño... Todo terminará menos..."

BAWM
BAWM
BAWM
BAWM

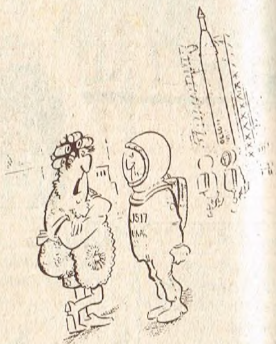
"Mariana..."

FIN



-Desde que trabaja en el circo no hace más que exhibirse...

UN POCO DE BUEN HUMOR



-¿Adónde diablos te crees que vas?



EL PÁJARO DE CRISTAL

Por LIZETH DE AZCURRA

Dibujos de LUCÍA VERGANI

muy tarde ya. Las luces del escenario se han agado hace más de una hora.

La gente ha ido saliendo en tropel, apretujada y apurándose tal vez para no perder el tren o el colectivo. Luego el teatro fue quedando vacío. Se fueron poco a poco los artistas y hasta el último de los empleados.



Sólo yo estoy aquí. Solo en el camarín, sin siquiera quitarme el maquillaje. Me he sentado así, frente al espejo y con el traje todavía puesto, porque yo soy más yo con este ridículo atuendo de payaso que en ropa de calle.



Vestido como todos, soy simplemente uno más. Un Juan Pérez en medio de centenares de Juanes Pérez que vegetan en la ciudad. Anónimo, chato, sin historia.



Pero así, con el sombrero de fieltro demasiado chico para mi cabeza, y la sonrisa eterna dibujada en el rostro enharinado, soy solamente yo, Din Don, el dueño de toda la alegría.



vez de la mitad de la alegría. mitad le correspondió siempre Zumbita, mi compañera de cartel.



Una pareja de payasos... El éxito ha sido tan grande que desbordamos el ámbito de los circos. Nuestro arte llegó al teatro, y aun al cine. Es esta una hermosa profesión, a la que entregamos lo mejor de nosotros mismos.



Hace ya varios años que desempeñamos con entusiasmo la tarea de divertir no solamente a los chicos, sino también a las personas de corazón cansado que quieren recobrar por un momento la pura felicidad de sus primeros años.



miro al espejo. Y como un payacon la mirada oscura de tristeza cosa más amárga del mundo, me poco a poco mi máscara de risa.



Dejo a un lado el sombrero ridículo y pequeño. Me borro la alegría de la boca pintada; y así, sin peluca y con la cara limpia, vuelvo a ser, nuevamente, Eduardo Estévez.




Un hombre solo delante de un espejo.


Ya se acabó Din Don, el payaso feliz con nombre de campanas. Se acabó para siempre.


Porque ésta de hoy ha sido nuestra última actuación en pareja. Después de ahora, cada uno tomará un rumbo diferente.


Todo está consumado.
rato, Dina, la Zumbita
chera y graciosa que
gente, se ha asomado
del camarín para decir
adiós apurado y de ojos


No ha querido mirarme. No ha querido enfrentarme para encontrarse de nuevo con mi vieja agonía; con ese morirme de a poco que comenzó hace tiempo y que ya no tiene remedio para mí.


Una condena que arrancó justamente en el momento en que comprendí que me había enamorado de sus ojos azules, de su cabello negro, de sus manos chiquitas apoyándose con roce de palomas sobre mis grandes manos desmañadas y toscas.


Un callado veneno que fui
biendas, premeditadamente y con
ga desesperación de saber que la
que cada impulsivo movimiento
hacía hacia ella la alejaba un
en lugar de acercarla.


Esa fue nuestra vida en los últimos meses. Juntos en el escenario, y en el fondo de nosotros mismos más y más separados. Avanzando sin pausa hacia un punto final que sabíamos que no podríamos eludir.


Riendo tomados de la mano, cuando ya los dos teníamos el adiós en el alma.


Hasta que Dina se atrevió a pronunciarlo en voz alta. A pararse frente a mí y a decirme que no quería seguir a mi lado.


Y esta noche, por fin, rematamos
tra vida de compañeros. Dejamos
un dúo, terminamos nuestra
comenzó en un juego y duró

...se han ido. Pero ahora es- ...únicamente porque ella ...marchado. Del teatro, de mi ...de mis inútiles sueños que ...graron retenerla.



Chau, Din Don. Vas a quedarte aquí, encerrado en este camarín vacío. Vas a morirte de golpe, porque Eduardo Estévez no volverá a vestirse de tu alegría.



Ya está. He cerrado la puerta y al darle la espalda le digo adiós a la peluca negra, al sombrero de fieltro, a la sonrisa amplia en la cara enharinada. Ahora empiezo a vivir de otra manera.



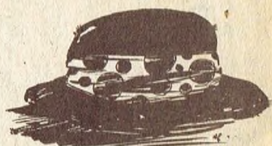
...morirme, quizá, de esta manera.



Es curioso. Los hombres nunca llegamos a morir totalmente. Tal vez porque la vida es una cosa tan intensa e insolente que nos obliga a abrir los ojos, a sacudirnos las penas, a quitarnos el fracaso de encima como se quita un traje demasiado pesado.



Claro, siempre hay que pagar un precio. Vivir, sí, pero de otra manera. Superar etapas, dejar de lado lo que no puede resurgir. Porque darle la espalda a una parte de nuestro camino significa enfrentarnos con la otra parte, la que todavía nos falta recorrer.



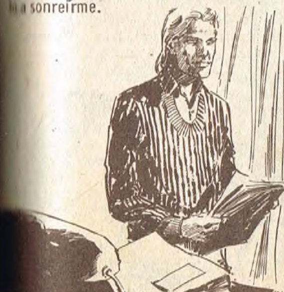
Empezar otra vez. Con otro nombre, quizá con otro rostro, pero con la misma fe y los mismos deseos de hacer las cosas bien.



Aquí estoy yo, Eduardo Estévez, dos años adelante de aquella noche, de aquel camarín cerrado, de aquella vieja tristeza que entonces era nueva y lastimaba tanto.



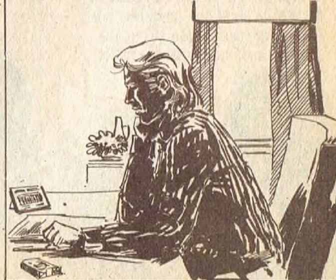
...éxito, no tan intenso como el de la ...mera vez, pero éxito al fin, ha vuel... a sonreírme.



Ahora soy un actor cómico. En traje de calle (un tremendo respeto hacia aquella otra parte de mi vida me ha impedido volver a vestirme de payaso), he recobrado las mágicas armas de la risa.



Trabajo mucho, intensamente. Dos años y muchas cosas nuevas no han logrado cambiarme el corazón. Todavía no he vuelto a enamorarme.




Aún hoy paso muchas noches con los ojos abiertos en la oscuridad, siguiendo con la mirada la lucecita rojiza del cigarrillo, y preguntándome a mí mismo: por qué, por qué.


Por qué todo tuvo que ser de esta manera. Por qué aquella noche al limpiarme de la cara el rostro luminoso de Din Don, no pude borrarme del alma ese cariño imposible.

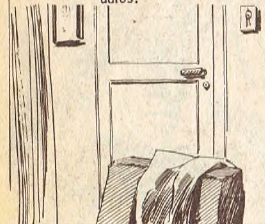

No he vuelto a ver a Dina. En el primer tiempo supe de ella por otros. Me enteré que intentó reanudar sola su carrera y fracasó.


Me dio mucha pena, hubie-
ra querido buscarla,
comprendí que yo era la
tima persona a quien ella
habría aceptado a su lado
ese momento.


Después no supe nada más. Dina desapareció de mi vida en una forma tan absoluta como dolorosa.


Ahora estoy aquí. Sentado frente al espejo en este camarín que se parece mucho al de hace años. Supongo que me he quedado solo. Es muy tarde ya y no se escucha ningún rumor en el teatro.


Quizá por eso, por la hora, por la sole-
por el silencio, me detuve a pensar en
aquello. A mirar hacia atrás, a desan-
caminos por el poder sin límites del
miento.


Hace tiempo, una puerta parecida a ésta se entreabrió casi sin ruido para dar paso a unos cabellos negros y unos ojos azules que venían a decirme adiós.


Eduardo...


Un instante, una noche, una mirada azul me arrebatan el alma y me confunden las ideas en un alocado torbellino en el que no quiero caer, no quiero caer porque sé que me perderé a mí mismo sin remedio.


¡Dina! ¿Qué haces aquí? ¿Cómo...?


Vine. Simplemente vine. Hace tiempo
quería hacerlo y hoy he apretado los
tes y he cerrado los puños como quien
a zambullirse en el agua fría, y he











había parado frente a mí y me hablaba cla- dome con fijeza en los ojos la mirada azul un poco agresiva. No había venido a decirme: rdón, me equivoqué contigo". Una fría in- nación me sacudió por dentro.









Tal vez...



Yo lo sabía, ¿ves? Todo puede recomenzar en el mismo punto en que lo suspendimos.



No sonreí. Ella estaba en mis brazos, pero algo tan frágil como un pájaro de cristal, se me había hecho pedazos en el alma.



No te creo, ¿sabés? Pero voy a intentarlo de todos modos.

Sin embargo, pese a mi incredulidad y a mi reserva, la presencia de Dina me inundó en poco tiempo la vida de una fresca felicidad a la que me fui entregando, casi sin darme cuenta, en cuerpo y alma.



Después del oscuro tiempo de la soledad y del dolor, Dina se metió en mi existencia con una radiante sensación de luz intensa que me alumbró hasta el último recodo del alma.



Día tras día, fue derribando barreras y restañando heridas. Aunque yo me resistía a reconocerlo, una jubilosa voz dentro de mí me gritaba que todo podía ser verdad, que los pequeños gestos de su ternura diaria eran una prueba cabal de la sinceridad de sus sentimientos.



Aún sin quererlo, me dejé ganar. Dina y su amor me vencieron totalmente.



Algunos meses después de nuestro reencuentro nos dedicamos febrilmente a los preparativos de nuestra reaparición ante el público. Dina y Eduardo estaban juntos. Din Don había recobrado su alegría.



El día del debut nos encontró a los dos con una gran esperanza y a la vez un tremendo miedo. Ibamos a rendir un difícil examen. El público, después de más de dos años de ausencia, tal vez nos recibiera con frialdad.



Hace ya mucho tiempo, la primera vez que actuamos juntos, nos habíamos estrechado las manos con fuerza antes de salir a escena.



Ahora solamente nos miramos a los ojos. Después enfrentamos a la gente.



El teatro estaba lleno. Había sido inten[illegible] publicidad en los últimos meses. El regr[illegible] de un éxito siempre es noticia, aunque [illegible]pués suceda que se transforma en un [illegible]do fracaso.



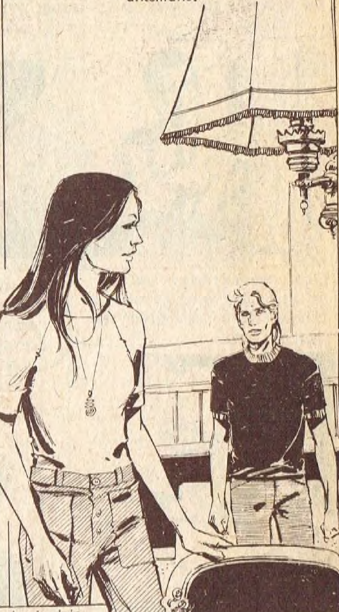
...en nuestro caso no fue así. ...ndo dejamos el escenario, ante ...plauso cerrado y entusiasta, ha-...reconquistado nuestro sitial.



Después todo siguió a las mil maravillas. Fama, halagos, y lo que es mejor, el amor desbordándonos el pecho.



Cuando le pedí a Dina que se casara conmigo, todo fue tan natural y sencillo que me dejó la impresión que estaba ensayado de antemano.



...turalmente, aún sin confirma-...ón, la noticia de nuestra boda ...egó a la calle, transformada en ...no de los tantos rumores de las ...vistas especializadas.



Por eso no me sorprendió aquel llamado telefónico pidiéndome una entrevista.



...dijo que sí. Que recién estaba hacien-... sus primeras armas en la profesión y ...e un reportaje a Eduardo Estévez sig-...ficaba mucho para él. Acepté de inme-...ato. Hace tiempo yo también había pe-... una oportunidad.



Nos encontramos en un pequeño bar cerca del teatro.



Desde el principio de nuestra conversación supe que me había mentido. No era reportero y ahora ni siquiera simulaba serlo.





















Piense lo que quiera de mí. Simplemente lo estoy previniendo. Y en el fondo usted sabe que tengo razón. Que Dina lo buscó de nuevo porque sólo a su lado podía volver a triunfar, y que se casará con usted por lo mismo.








estaba el amor de Dina. La
de Dina pegándoseme a
con una fresca sensación
de rocío.


Entonces, ante eso, yo sacudía los malos pensamientos y en el interior le pedía perdón por haber dudado de ella.


Ahora, mientras caminaba la cuadra escasa que me separaba del teatro, las ideas encontradas me hacían daño en la cabeza. Porque no quería reconocerme a mí mismo que tenía miedo, un miedo terrible de que el hombre del bar tuviera razón.


Sin embargo, era muy posible que así fuese. Dina había fracasado en su intento de actuar separada de mí. Yo no. Ella se eclipsó totalmente mientras yo seguía triunfando.


Dina nuestra separación marcó el fin
carrera. Y si me detenía a pensarlo,
asaltaba la seguridad de que había sido
la que enseguida de regresar me propu-
siera recomponer el dúo.


Durante el resto de la noche, en el camarín, entre bambalinas y aún en el escenario, seguí dándole vueltas a la idea. Supongo que no tuve una actuación muy feliz. Perdí la letra en dos oportunidades y mi gracia no fue tan contundente como siempre.


Terminada la función, me quité el maquillaje hablando amargamente conmigo mismo.
(Sí, es evidente. Ella ha obtenido lo que quería, y nuestra boda la confirmará en el sitio que desea.)


¿Se puede? Hay unos periodistas esperando afuera. ¿Los hago pasar?
¡Adelante!


Bueno, que siguiera la farsa hasta el final.
Queremos que nos confirme la noticia de su boda.
Creo que la más indicada para contarles eso es Dina.


ientras ella hablaba, una gran amargura me anudó la
ganta. ¡Qué diferente hubiera sido todo si su amor no
ubiese obedecido a un plan premeditado y egoísta!


Dina estaba refiriéndose a la fecha de la boda..
(No habrá boda, cariño. No has logrado engañarme hasta ese punto.)

Sí, ya lo había decidido. Me alejaría de ella. Esta vez el que se iría sería yo. Distraído con ese pensamiento, perdí el hilo de lo que se estaba conversando.



Lo recuperé a tiempo para oír las palabras de ella.





Con el que no estaba de acuerdo era con el tonto de Eduardo Estévez, inventando fantasmas, dejándose llevar por unas sucias frases egoístas, viendo mezquindad e interés donde sólo había amor.



Casi eché a los periodistas. Dij... acerca de un compromiso, de ... poco tiempo, y los empujé dir... mente hacia la puerta. Total, ... micia ya estaba dada.









Ya ven, todos nos equivocamos alguna vez; lo importante es saber comprenderlo a tiempo. Pensé en esto para acallar los últimos reproches de mi conciencia mientras me acercaba a ella.

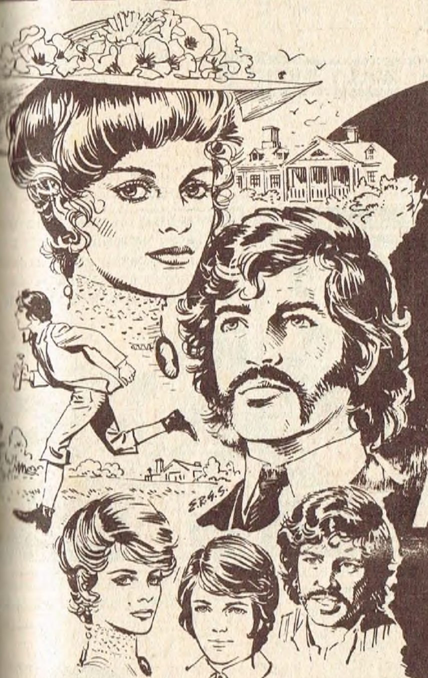


Y al llegar encontré que el pájaro de cristal estaba intacto.



2 SUPERPRODUCCIONES ILUSTRADAS

A TODOCOLOR®





JULIE CHRISTIE

ALAN BATES en

El Mensajero del Amor





12 NOVELAS COMPLETAS

MAS PAGINAS - BRILLANTES COLORES

APARECE EL 13 DE JUNIO

intervalo

RESERVE HOY SU EJEMPLAR

EXTRAORDINARIO

EL PAYASO



Por WILLY BRENT

Dibujos de EYRÉ

Fue en 1807 y en la rue de Rivoli donde los extraños acontecimientos ocurridos a Laure Labat adquirieron visos de leyenda y pasados los años en todo el lugar se llamó al hecho: "Historia de amor de la muchacha de los ojos iluminados".



Hasta se escribieron poesías y letras de canciones con lo acontecido a la bella Laure Labat. Esta joven casi todas las tardes, se sentaba junto a una ventana que daba a un pequeño y florido vergel y allí, mientras transcurría el tiempo, esperaba.



A horas desiguales de la tarde, seg
taba Laure, pasaba por el lugar un
ro apuesto y gentil –ésas eran
sus palabras– que saltando la baja
le acercaba a la ventana a hablarle.





El abate Goujet estaba allí junto a la joven porque había sido llamado por el padre de ésta, el preocupado monsieur Labat.












que al abate, amante de la
le resultó desconocido.
tono de su voz y la delicadeza de su
me lo recuerdan a Pierre.


Laure se puso a llorar mientras el abate con ternura, trataba de consolarla. Según partes llegados de Prusia, un año atrás, Pierre Loter había muerto peleando en contra de los ejércitos alemanes.
¡Pobre, mi Pierre!


El abate Goujet habló más tarde con el padre de la bella muchacha.
¿Cree usted, abate, que es una fantasía de ella todo lo que cuenta sobre ese misterioso monsieur Raoul Fournier?


movió la cabeza de un lado para el o-
el objeto de demostrar que estaba tan
como su interlocutor.
Nunca Laure ha mentido.


Pero desde que está así ha cambiado mucho. Tengo la impresión de que necesita darle rienda suelta a su imaginación para no sentirse agobiada por la tristeza.


Laure "estaba así" desde el mismo momento en que había recibido la noticia de la muerte de Pierre. Instantáneamente, oscuras sombras descendieron sobre sus maravillosos ojos y dejó de ver. Monsieur Labat recurrió a los mejores médicos sin resultado bueno.


Coujet siempre insistía con lo mismo.
impresión desgarradora le quitó la visión.
convencido de que otra impresión buena
le devolverá la vista.


Laure, ciega, había hallado una manera de consuelo en sentarse junto a esa ventana y adivinar por medio de los ruidos que se producían en la calle todo lo que sucedía en la misma.
Esta ventana, padre, no sólo da a la calle.


Da a la vida.


empezó a
la historia
diálogos
extraño
Raoul
Quizá le llamó la atención verme continuamente en esta ventana.


Me aseguró que iba a pintar mi rostro. "Voy a hacerme muy famoso con tu bella cara, Laura", me dijo en varias oportunidades.


¿Por qué no me lo presentas, Laure?
Raoul Fournier es muy tímido, papá.


Más adelante será.
¿Acaso te ha dicho que te


No se cansa de repetirme: "En cuanto olvides para siempre a Pierre yo me casaré contigo."


A mí me gusta que me hable así, pero le respondo: "Mira, Raoul,yo nunca podré olvidar a Pierre".


Y entonces me responde con su
nura habitual: "Lo mismo me
contigo, Laure, porque quiero que
seas feliz y que me hagas feliz.
cesito".

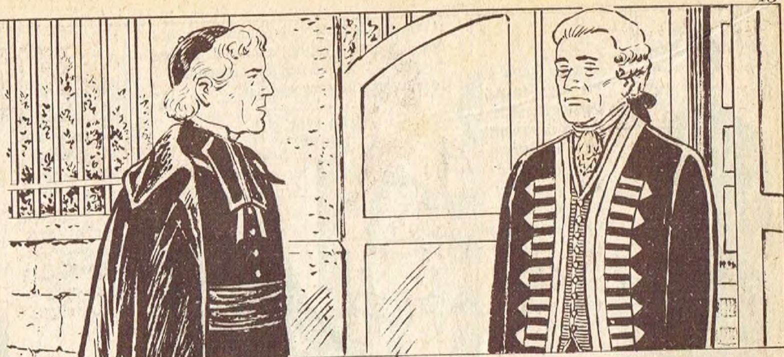

Laure sonrió con amargura.
¿Te das cuenta, papá? ¡"Alguien" me necesita! Y eso me llena de júbilo.


Muchas veces había intentado monsieur Labat descubrir a Raoul Fournier. Hasta se había escondido una vez para sorprenderlo.
¿Lo consiguió?


No, abate Goujet. Pareciera que ese
llero misterioso intuye que lo estoy
dando y no aparece. O quizá no podrá
recer nunca porque no existe.


El abate siguió con sus indagaciones.
¿Te ha dicho en qué lugar vive, Laure?
Sí. Vive en la rue de l'Opéra.

...de tiem-
...religioso se pu-
...movimiento.
...Raoul en la
...l'Opéra. Andu-
...un lado para el
...hasta que al fin
...la dirección
...Laure le diera.
...trataba de una ca-
...señorial. Fue
...por un rígi-
...mayordomo.







El pétreo mayordomo puso cara de desprecio, como si dedicarse a la pintura fuera algo deleznable.



...religioso le dijo a Laure que en la dirección ...ella le había dado no habían encontrado ...que se llamara Raoul Fournier. La mu...cha pareció enojarse.



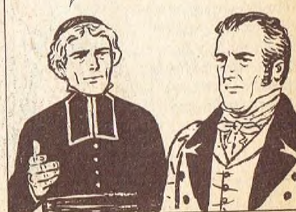




Monsieur estuvo apunto de tomar una decisión tajante.








El abate Goujet podía muy bien quedarse escondido detrás de la ventana de la casa de enfrente -vivían allí amigos- y espiar todo lo que sucedía con Laure y su extraño visitante, pero no le gustó la idea. Detestaba espiar, perseguir.


Estaba ese día bastante preocupado por lo que le ocurría a Laure, la muchacha ciega, cuando se le acercó Jazmín, su pequeña sobrina de ocho años y le pidió:
¿Me llevas al "Teatrillo"?


El "Teatrillo" era un teatro muy pobre que se hallaba ubicado al final de la rue de Rivoli. Allí se representaban números muy divertidos para niños. Era una especie de circo sin lona.
Hoy trabaja
el Saltim


Instintivamente el abate miró a su regordeta y simpática sobrina Jazmín.
¿"Raoul el Saltimbanqui"? ¿Acaso un payaso?


Sí. Y es muy cómico. Nos hace reír tanto que hasta nos hace doler la barriguita.


Mientras el
se acercaba
trillo", lleva
la mano a
que ya se
riendo de
no pensando
vería a "Raoul
Saltimbanqui"
presentimien
aguijoneaba y
guijoneaba.


En la puerta del "Teatrillo" había un cartel con el nombre completo del payaso.
(¡Raoul Fournier! ¡Caramba! ¡Demasiada casualidad!)
RAOUL FOURNIER


"Raoul el Saltimbanqui" salió al escenario y empezaron las carcajadas de los chicos. Era un típico payaso con la cara grotescamente enharinada. Daba grandes saltos y se caía muy a menudo. Pequeño y huesudo provocaba más pena que risa verlo moverse en escena.

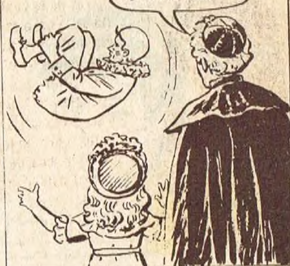

Terminada la función al abate se le
rrió una idea.
¿Qué te parece si le hacemos una
sita en su camarín al payaso?
¡Qué bueno!


El abate no tuvo mayores inconvenientes en llegar al camarín del payaso. Seguía vestido tal como había salido al escenario y su cara continuaba enharinada.
Me encanta que los chicos estén a mi lado.


Hablaba con ternura. Besó a Jazmín en las mejillas, hecho que provocó un gran entusiasmo en la pequeña. El payaso tenía unos ojos grandes y movedizos. Miraba de frente. Con lealtad. Pero era ridículo. Quizá más ridículo todavía de lo que parecía cuando se hallaba en escena.


volvió a sentir una inmensa lástima
A boca de jarro le preguntó:
¿Conoce usted a la señorita Laure Labat?


El grotesco payaso fue tomado de sorpresa. Titubeó. Hasta pareció que se iba a derrumbar sobre una de las sillas que allí había. Sin embargo su respuesta fue desconcertante. Claro que fue una respuesta sin palabras.


Comenzó a dar saltos y a hacer difíciles piruetas. Parecía que su cuerpo terminaría por desarticularse todo .El abate insistió:
¿Conoce usted a Laure Labat?


entras saltaba y saltaba y salta-
repetía a cada momento:
¡No, no, no!


Jazmín se desternillaba de la risa. El abate, extrañamente conmovido tomó de la mano a la niña y salió del camarín.
¡Es tan divertido! ¿ Por qué tenemos que irnos?


Tú y yo, y todos se ríen mucho de él. Es gracioso y bueno. ¿ No te gustan los payasos, tío abate?


de alejar-
"Teatrillo",
Goujet
vez el
cartel que
en su fren-
decía muy
que el paya-
banqui
aba Raoul
(¿ Una casualidad?)
RAOUL
FOURNIER


Fue a ver a Laure. Se sentó delante de ella. Le tomó las manos.
¡Qué frías están sus manos, abate Goujet! ¿ Pasa algo malo?


¡El payaso junto a esa bella muchacha! ¡Ese grotesco pequeñito hablándole de amor a Laure! Y dedicándole delicadezas y mintiéndole que era pintor. El siempre había pensado que los payasos nunca podían mentir. ¡Una ridícula idea, quizá!


Recordó el abate también en esos momentos a Pierre. Alto, fornido, bien plantado. Inteligente, sensible, lleno de virtudes. ¡Qué hermosa pareja formaban Laure y Pierre! La gente los miraba por la calle y se admiraba.













El abate fue notificado de esto por el padre de Laure y entonces el religioso decidió encarar los hechos de frente. En el "Teatrillo" le dijeron que Raoul Fournier estaba en su buhardilla. La buhardilla se encontraba situada a menos de veinte metros del "Teatrillo".



El abate pensó que se negaría a recibirlo. No sucedió de esa manera. El rostro limpio de Raoul dejaba al descubierto sus prematuras arrugas causadas por las pinturas con que embadurnaba su cara. Tendría alrededor de los treinta años, pero parecía mucho más viejo.





En una de las telas ubicada en un destartalado caballete aparecía el rostro de Laure. Se le asemejaba en parte. Los rasgos habían sido trazados con evidente torpeza, pero los ojos en cambio daban la impresión de poseer, en su fondo, una luminosidad impactante.





duda alguna
ul era un me-
pintor, pe-
extraña
que había
ado tenía un
nto misterio-
pesar de
hos errores
sus trazados.
ate le pidió
volviera a
Laure.

¿ Para qué?

Laure lo necesita. Desde que usted ha dejado de verla se siente muy triste. Le encanta oírlo hablar. Tenerlo a usted cerca, hacerse la ilusión de que la aman.

El payaso gritó casi su angustia:

¡La amo! Y me casaría con ella hoy mismo . Nunca tuve a nadie , abate. ¿ Se da cuenta? A veces uno se cansa de vivir solo.

...sé que el padre de Laure no permitirá ...ella se casase conmigo! ¡Un payaso! ...ridículo payaso! ¿Y qué pasaría si e...la recuperase la vista ? ¡Oh, no!

¡Ella lo necesita, Raoul! ¡Todos nosotros lo necesitamos! ¡No podemos ver sufrir a Laure! ¿ Acaso usted quiere que sufra?

Sus ojos grandes y tristes -ojos de payaso- se entornaron y su voz tuvo temblorosas tonalidades.

¿Es verdad que me necesita?

...días más tar-
...otra vez Raoul
...aba la pequeña
...ja del florido
...dín y se acerca-
...a la ventana a
...cual se hallaba
...mada Laure. Y
...tomó las manos.
...se las besó con
...ción. Y ella se
...gró.

¡Por fin has vuelto, Raoul!

Una semana después monsieur Labat era llamado por el ministerio de guerra francés y le daban una noticia realmente sorprendente. En una aldea de Prusia se había encontrado a Pierre Loter herido y no muerto como siempre se supuso.

El funcionario explicó que las heridas de Pierre ya habían sido curadas y regresaría a París en poco tiempo. Monsieur regresó a su casa enloquecido de alegría.

(¡Cuando Laure lo sepa se sentirá muy feliz!)

...ncontró al abate en el cami-
...o y le explicó lo que estaba
...urriendo. El abate bendijo
...na y otra vez a Dios. Pero ,
...pronto, los dos se pusie-
...ron serios.

¿ Pierre la seguirá amando cuando sepa que ella está ciega?


Se quedaron pensativos. Pronto el abate reaccionó.
¿Por qué tenemos que pensar mal de Pierre? Pierre amaba hasta la locura a Laure.


Con mucho tino monsieur Labat le dijo a su hija la verdad sobre Pierre. Ella alcanzó a murmurar antes de desmayarse:
¡Dios me ha escuchado!


Le atacó, por la emoción y por la sorpresa, una fiebre intensa. Guardó cama durante largos días. Tardes y tardes Raoul pasó frente a la casa de la muchacha, y, por supuesto, no la vio en la ventana. El abate tuvo la delicadeza de comunicarle que Laure se hallaba enferma.


¡Pierre vive! ¡Pierre vuelve a Francia! ¡Pierre retorna a casa de Laure, Raoul!


El payaso tenía la cara enharinada y los anchos pantalones rotosos, y la chaqueta lustrosa y desgastada; el payaso estaba a punto de entrar a escena.
¡Los chiquillos me esperan, abate!


Se le humedecieron los ojos.
¡Ellos siempre me esperan! Mi gran
facción es oírlos reir. Y saltar en sus
tos y ver cómo juntan sus manos para
plaudirme. ¿A qué más puedo aspirar,
te?


Mientras se alejaba del "Teatrillo", el abate oyó cómo los chicos se reían. Es que él ya estaba en el escenario dando grandes saltos, cayéndose y levantándose, mostrando sin cesar su carota blanca y roja.
RAOUL FOURNIER


El mismo día en que Laure se repuso llegó a la puerta de su casa el capitán Pierre Loter, oficial del ejército francés. Lucía más gallardo que nunca. Daba la sensación de que los padecimientos sufridos lo habían embellecido aún más.


Monsieur Labat abrió la puerta y se en-
contró frente a frente con el gallardo soldado.
¡Pierre!


Laure oyó el nombre y su rostro se cubrió de un blanco marmóreo. Pierre avanzó rápidamente para abrazar a Laure. Ella gritó desesperada:
¡Dios, quiero verlo!

Y el milagro se produjo. Las sombras huyeron de los ojos luminosos de Laure. Habían llegado con la supuesta muerte de Pierre y ahora se marchaban ante la presencia del apuesto capitán. Se abrazaron llorando.

Ella tuvo una recaída y debió guardar cama nuevamente. Las emociones se habían acumulado tan desordenadamente que por unos momentos se temió que Laure enfermase de gravedad. Pierre no se movió de su lado.

Cuando Laure fue mejorando, el capitán le contó al abate y a monsieur Labat las desdichas pasadas en Prusia.

Fui tomado prisionero y todos creyeron que había muerto. Creí que nunca volvería a ver a Laure.

...establecerse la ...cha el abate ... que ella no se ... plenamente ... Intuyó qué e- ... que estaba o- ...iendo en el al- ... Laure y en- ... le habló con ...queza.

No puedes olvidar a Raoul.

...asintió con tristeza.

...ngo necesidad de verlo. El me ...zo feliz durante tanto y tanto ...mpo...

¿Hablaste con Pierre de él?

Sí, abate. Y él lo comprendió muy bien. Raoul, su voz, sus delicadezas, me hacían recordar a Pierre. Y estoy segura de que debe ser bizarro y gentil como mi adorado Pierre.

El abate, con dolor, le contó toda la verdad. Una verdad triste, dolorosa.

¿Un payaso?

...ngo que verlo.

Es mejor que no.

¿Por qué?

Sería triste para él y para ti. Yo lo arreglaré todo de la mejor manera, Laure. Piensa ahora en tu Pierre. Con él, con el amor, llegaron las brillantes luces de Dios para tus ojos.

No te compliques la vida, muchacha. Has sufrido mucho. Creo que ahora es el tiempo de la felicidad.





Se detuvo como si un rayo, de improviso, lo hubiera paralizado.



Fue una pregunta formulada con dolor, con angustia, con desesperación. Por un instante los niños se quedaron quietos y callados. Con paso lento Laure se acercó a él.



Ya no la tuteaba. No la podía tutear. Los chiquillos miraban la escena sin comprender nada. Les extrañaba que el payaso no hiciera morisquetas.



Ella le besó con infinita ternura la frente.



Raoul Fournier, el saltimbanqui, siguió caminando. No quería, no podía llorar delante de ella, delante de los chicos. Los niños lo siguieron ahora sí con alegre, con estruendoso bullicio. Laure le gritó:





El giró. La miró. Después se llevó los dedos a los labios y le mandó un beso.



Los chicos gritaban. Y reían. Y saltaban. Y lo enloquecían.



Y dio un gran salto en el aire. Los chicos aplaudieron . Y dio otro gran salto. Y otro. Y otro. Los niños rieron. Sin duda alguna, el payaso quería saltar hasta el cielo.



ALÉGRESE



-Tu siempre decías qué buena era tu madre para la comida y tenías razón. ¡Pruébala!



-¡Vamos, despierte! Le pregunté qué nombre le va a poner.



-Nadie es perfecto.



-¿Estás segura de que tú y tu hermano van a la misma fiesta?

LA CASA DE LA PLAYA

Por PAULA MARÍN

Dibujos de ÁVILA



...a quedar mejor en este vaso.

Tenés razón. Como siempre, Claudia. El arreglo de la casa no tiene secretos para vos.

Cualquier hombre estaría satisfecho de tener una esposa...

¿Otra vez esa historia? Me habías prometido no volver sobre el asunto.

...bien. Pero me disgusta tu sole... voluntaria. Este exilio casero que ...impusiste. Cocinás, lavás, decorás...

Para mí nada es mejor que estar en casa, mamá.

Lo sé. Pero a tu edad y con tus condiciones... ¿Notaste que hasta tus mejores amigas han dejado de llamarte?

Acaso descubrieron que no soy como ellas. O me suponen medio chiflada. ¿Qué más da?

¿Quién necesita amigas teniendo un compañero domo "Tizón"? Con él ni siquiera hace falta hablar. ¿Damos una larga vuelta por el jardín, perro feo?

...bien, te entiendo. Querés prolongar ...paseo por la calle. ¡Sea! Pero en cuan... ...trates de cruzar, volvemos a casa.

(Total, nada tiene de malo un paseíto al atardecer. Todo está solitario en el otoño. Ni mujeres con ojos curiosos ni hombres con palabras estúpidas...)

(Tengo que apurarme y llegar antes de que se pongan a bailar. ¡Mis cretinos amigos siempre se quedan con las mejores chicas! Doblando por aquí corto camino para tomar la Libertador...)

...puede estar a la vuelta de la esquina. ...camión enorme o un simple perro do...méstico y oscuro.

¡Te dije que no corrieras, Tizón!

¡Tizón!

SCREEEEECCCH

¡Dios mío! ¡Lo maté!

Lo primero que vio fueron los ojos enormes de la muchacha...

Lo siento, yo...

¡Usted dobló la esquina como un enloquecido!

Le dije que lo siento. No pude frenar antes... Pero, ¡fíjese!: alza la cabeza. ¡No está muerto!

(Yo sabía que esos ojos no p
dían ser siempre agresivos
Brillaron como un faro cua
vieron resucitar al perro.
no sólo los ojos tiene lindo

¡Te dije que no
crùzaras, Tizó

¡Cuando lleguemos a casa voy a...!

¿Renguea?

Sí.

Tengo un amigo veterinario. Todo el mundo asegura que es muy bueno. Si quiere...

Debería ir usted a visitarlo.

(Arrogante como un pavo real, pero grácil como una gacela. ¿Debo conformarme con masticar en silencio la fea broma que me hizo?)

No llegó tarde a la reunión porque, di
tamente, no fue. La madre se asombró
verlo regresar a la casa. No era un he
cho habitual...

¿Pasó algo, Julito?

Nada grave, mamá. Si te sobra
de comer...

Iba a irme a la cama sin cenar, pero con vos aquí se me abrió el apetito. Enseguida tendré listo algo. Sentáte a la mesa, no más. Podremos hablar de la casa de Pehuén-Co...

¿Te acordás de ella? De chico te llavábamos todos los veranos. Papá traía petisos de la estancia y vos temblabas al montarlos.

Prefiero los caballos de fuerza dentro de un auto sport. Pero no me acuerdo nada de la casa.

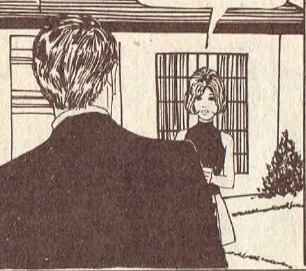
Queda frente a la playa, sobre una salien
rocosa. Fue una de las primeras, cuan
todavía aquello no era el balneario que
después. ¡Debe estar tan abandonada!


madre siguió, pero él dejó de escuchar-
Pensaba en la muchacha del atardecer.
en el perro al que había dejado rengo.
¿Podría perdonárselo ella? ¿Habría algu-
manera de romper el hielo? En la ma-
ñana...
(Allí es donde entró, siguiendo al bendito perro.)


¡Más alto, Tizón! ¡Eso es! Ya no hay razón para renguear... A vos nunca tardo en perdonarte.


Si no me explica esas palabras voy a volverme realmente loco. ¿Tan pronto se curó su perro?
¿Usted?


Ella quiso irse, pero él la detuvo con una amenaza: "Si no habla,entro".
Está bien. Es simple la explicación: Tizón es inteligente. Sabiéndome enojada por su desobediencia se fingió rengo luego del accidente. Así evita los castigos.


Entonces tendré que hacerme el rengo también yo.
¿Para evitar qué?


El castigo que implicaría no verme reflejado en su mirada. Anoche soñé con sus ojos. Eran dos abismos en los que me gustaba caer.
¡Absolutamente cursi!


me llama al número que figura en esa tarjeta y me deja hablar, sabrá muy pronto que es algo más: cierto.


Se fue sin volverse a mirar si ella levantaba la tarjeta. Era su estilo de conquista. Sólo que esa vez no se sentía conquistador sino todo lo contrario. Pero si hubiese mirado habría sabido que Tizón no le guardaba rencor...


¿Te asustó la lluvia, Julito? Es raro que estés en casa un domingo, a esta hora.

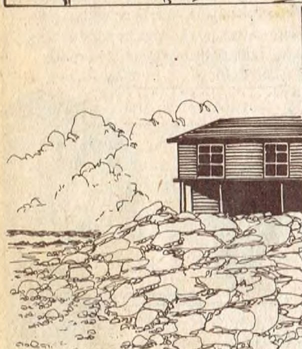

pero un llamado, mamá.
Eso también es raro. Generalmente sos vos el que llama. ¿Quién es esta vez? ¿Alguna damita que se hace desear para probar tu interés?




Algo más o menos así. (¡Llamá, desconocida del perro rengo! ¡Llamá o seré yo el que comience a ladrar...!)


(Se llama Julio. ¿Y qué me importa? Su número indica que vive por la zona. A lo mejor en una casa como ésta, pero menos silenciosa y solitaria...)


(Porque esta casa cada vez se parece más a la casa de la playa..., aquella abandonada y lúgubre de Pehuén - Co.)

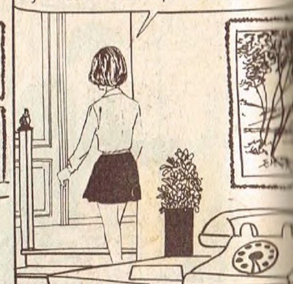



La foto la tomamos la última vez que estuvimos, Julito. Ya lucía desierta, como un caserón de fantasmas.
Ahora, varios años después, debe verse peor, mamá. Cuando tenga tiempo me encargaré de su venta, lo prometo.


(Ahora no puedo pensar en otra cosa
en esa muchacha del perro que se
rengo. Debe ser una solterona vocacion
una "odia-hombres", o, a lo mejor...
¿Y si tiene novio?)


(Yo ví cuando ese muchacho te arrojaba la tarjeta a través de la verja. Y cómo la tomabas de la trompa de Tizón cuando éste la alzó del césped. Y ahora estás indecisa...)


¿Vas a telefonear a alguien, Claudia?
¿Yo? No, mamá.


Sólo miraba el teléfono. Un aparato
til en nuestra casa. Ya casi nadie
y a nadie tenemos que llamar.


El timbre de la puerta del paraíso debía sonar como sonó el del teléfono en los oídos de Julio...
¡Hola! Sí, habla Julio... ¿Claudia? Ah, sí. Bonito nombre. Cuaja con usted. Estaba rogando que llamara...


Ni siquiera sé cómo me animé. Sólo quiero decirle que mañana estaré haciendo compras en la galería comercial alrededor de las cinco... Y no se asombre si me olvido de que lo llamé...









El teléfono volvió a sonar esa noche. No le sonó como el del paraíso. Tuvo miedo de levantar el tubo. ¿Iban a completar la burla? Por fin se animó. "Hola, sí, habla Julio..."





Un pequeño bar en la avenida Libertador. A mediodía. Allí se citaron. Parecidos a los de su hija los ojos de la mujer. Pero con otra clase de tristeza...





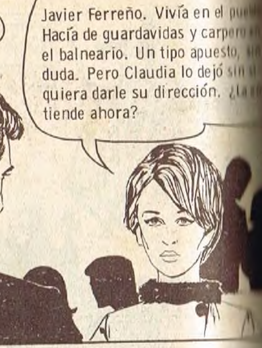
tenía veinte apenas. seis años atrás. ido a pa- el verano en Co. ¿Co- ese lugar? muy al sur, de Bahía Blan-











Julio dijo sí. Y preguntó dónde podía encontrar "de casualidad" a la hija de esa mujer...







¿Quién dijo que me molesta? Simplemente debe intentar decirme que no me guarda rencor por haberlo atropellado el otro día, Claudia.



Insisto en mostrarle que despertó en mí un extraño sentimiento, muchacha solitaria y terca. No tuve que adivinar su nombre ni su historia. Alguien me la contó.



Javier Ferreño. En Pehuén-Co. ¿Se
da de él? Lo conocí allá. Mi familia
una casa, frente a la playa. Vieja y
nada.



El dijo que sí. Y absorbió toda la luz que brotó de los ojos grandes y tristes. Descubrió allí que había comenzado a amarla. Que había olvidado muchas cosas por ella. Y entonces apuró la ayuda...





¿Por qué se ocupa tanto de mí? ¿Por qué ayudar a una desconocida que trató de esquivarle cada vez que intentó acercarse?

Porque sí. Acaso porque es una forma de querer bien. El que quiere desea lo mejor al ser querido.

Hubo una mirada que él no quiso descifrar en los ojos grandes. Dulce y prometedora. Que lo obligó a apurar el adiós con la mano que alargó hasta encontrar la de ella, trémula y tibia en el contacto fugaz...

Cuando vuelva traeré noticias de Javier. Mañana mismo salgo para Pehuén-Co.

...vía no lo creo, Julito. De repente ...ocuparte de la venta de esa casa. ...é aceleró tu decisión?

Quizás cumplir con un viejo deseo de papá.

Llegó al amanecer. Detuvo el auto cerca de la playa y observó la silueta lúgubre de la casa abandonada. Sí, parecía fantasmal y trágica...

(Pronto dejará de ser nuestra. Otro la comprará y hará de ella un sitio habitable y alegre. Tal vez ocurra lo mismo con Claudia cuando encuentre a un hombre.)

De acuerdo, señor. Mi empresa inmobiliaria se ocupará de esa venta. Pondremos un cartel esta tarde. La ubicación es inmejorable y habrá candidatos.

Ahora quiero pedirle un favor. ¿Dónde puedo dar con Javier Ferreño?

Tres calles más abajo. Frente al muelle de pescadores hay una taberna. ¡Seguro que estará allí! Pero dudo que pueda hilvanar una conversación con él.

Alguien quiere verte, Javier.

¿Quién?

Trata de recordar. Claudia. Alta, bonita. Ojos muy grandes. Seis años atrás. Frente a la casa de la playa...

¿Quiere la verdad, amigo? Sólo recuerdo cuando estoy entonado. ¡Págueme otro trago y, a lo mejor...!

Le costó encajar a ese hombre con la imagen de Claudia. Pero quizás antes luciera mejor. Iba a pedir el trago requerido cuando entró otro a la taberna...

¡Javier! El niño ha vuelto a ponerse malo. Tu mujer quiere que vayas. ¡Debe verlo un médico!

¡Olvídese de este inoportuno, amigo! Y pida ya ese trago. ¿Cómo dijo que se llama esa muchacha...?

¡Miserable borracho!

Julio siguió al hombre que salía y preguntó cuál era la casa y fue con el auto. La mujer no era fea, pero parecía un despojo abrazando un pedacito ardiente de vida frágil...

¿Quién es usted? Yo mandé llamar a mi esposo...

El no puede venir ahora. Yo la acompañ hasta donde está el doctor. Mi auto está fuera. Venga, por favor.

Gracias de todos modos. Hace tiemp Javier olvida sus responsabilidades taberna...

El hospital era limpio y el médico de guardia eficiente. Estuvo ocupado con el chico hasta la noche. Y en el amanecer salió a decir a la madre que todo estaba bien...

Vuelva a su casa y duerma, señora Ferreño. Su hijo estará restablecido en un par de días. Las enfermeras lo cuidarán.

Le agradezco todo lo que hizo por mí. ¿Quién es usted en realidad?

El hijo del dueño de la casa de la playa. Vine a ver derla. Estaba en la taberna cuando fueron a bus a su esposo.

Javier nunca cambiará. Ni siquiera un hijo logró el milagro de volverlo un verdadero hombre. Pero lo amo y seguiré a su lado. Adiós.

No quiso buscar un hotel para descansar. Volvió a la costa y caminó hacia la casa abandonada...

(Pronto será de otro. Pero Claudia no. ¿Con qué palabras explicarle qué hizo la vida con el hombre que amó? Pensará que es una trampa para atraerla hacia mí.)

EN VE

(Sigue amando a un fantasma. Nada le ré. Simplemente fingiré no haber dado con...)

Es una suerte encontrar aquí, amigo.

¡Javier! ¿Qué lo obligó a dejar la taberna?

Usted. Ayer, cuando se fue, me echaron de allí. Volví a casa y no vi a nadie. Me acosté y dormí. Estaba sobrio cuando desperté y vi entrar a mi mujer. Ella me contó lo que pasó.

Su actitud no me gustó mucho, ¿sabe? A nadie le gusta que otro haga las cosas por él.

Usted parecía olvidar cuáles eran las cosas que le corres pondían hacer. Y si ahora busca...

No busco nada. Sólo vine a decirle gracias. Por el chico y por mí. Despertó mi conciencia su intromisión en mi vida. Y hay algo más, todavía.

¿Qué?

Recordé quién era Claudia. Y todo lo que pasó entre ella y yo. Se salvó al apartarse de mí. Nunca me habló de un hermano, así que usted debe ser otra cosa. ¿Qué?

Eso no importa. Dentro de una hora me voy de Pehuén-Co.

Me hará un favor, entonces. Entréguele esta carta que escribí hace un momento. Yo sé lo que suele ocurrir con el corazón de las que son como ella cuando dan con un tipo como yo.

Parecía otro Javier. Acaso el que más se aproximaba al que había sido seis años atrás. Tomó la carta y lo vio alejarse con paso seguro.

Sea cual fuere la razón que lo trajo, hizo bien en venir. Creo que ya no habrá necesidad de que otro se encargue de hacer las cosas que me corresponden a mí.

(El milagro que esperaba su mujer se produjo. Quizás ya no tengan que echarlo de ninguna taberna, porque es imposible echar de un sitio al que no está allí.)

Volvió los ojos hacia la casa de la playa y advirtió que no se le antojaba lúgubre. Sólo abandonada. Y necesitando un nuevo dueño que le diera vida. Sin pasar por el pueblo tomó el camino que enfilaba al norte.

(Dormiré en cualquier hotel de la ruta. Y mañana al atardecer estaré frente a la casa de Claudia. Le daré la carta y me iré.)

(Creo que más que nunca ella necesitará soledad.)

El sol moribundo del otoño enrojecía los árboles del jardín cuando bajó del auto y oprimió el timbre de la puerta de calle. Le extrañó no oír los ladridos de Tizón...

¡Julio!

Tengo algo para entregar a su hija ¿Está?

No, salió. Pero... ¡Ahí vuelve! Ha cambiado en estos días. Algo le pasa pero no quiere decírmelo.

Sí. Esa sonrisa que trae no la vi nunca en su rostro.

Se paró ante él y lo saludó casi cordial. Sin darle tiempo a sacar la carta del bolsillo le tendió una mano tibia y aún trémula.





Sigilosamente, la otra madre los dejó solos. Uno frente al otro ante la puerta abierta que dejó pasar voces.















La madre se alejó cuando lo vio alzar el tubo. Apenas oyó el murmullo de su voz. Y cuando cortó se acercó a preguntarle:





LAS GRANDES HERIDAS TAMBIÉN PUEDEN CICATRIZAR

Por ***MARÍA JULIA ALTAZOR***

Dibujos de MORAGA

Dentro de un par de días habría de presentarse la colección de primavera, por eso todo era nerviosismo, animación y prisa en la casa de modas "Glamour". Eleonora Narváez, la dueña, no podía ocultar su satisfacción.

















el alma demasiado llena de
ilusión y desconfianza para
ocurra ese milagro. Aquél lo
todo para mí. Deposité en él
ilusiones y al saber que yo
tenía dinero se alejó de mi la-
demostrándome la terrible
equivocación que cometí amándo-

Nunca más confiaré en el amor de un hombre. Los sentimientos que yo admiraba: lealtad, sinceridad, honradez, han desaparecido porque alguien me hizo comprender que eran falsos.

No obstante, llegará el día en que olvides la la triste experiencia que ese hombre te proporcionó, Soledad.

Encontrarás un hombre leal y digno de tu cariño que te hará comprender que no todos son iguales. El amor llegará para compensarte de toda la amargura que ahora te inunda.

Ojalá vos alcances todo lo que me deseas, Lucy. Realmente te lo merecés, querida.

de charla, muchachas! Soledad, probáte el
de novia; quiero vértelo puesto otra vez an-
desfile.

vestido de novia! ¡Feliz la novia que pueda lucir-
Creo que es la mejor creación de Sergio. ¿Tenés
de quién lo comprará, Eleonora?

Dicen que la hija de Etcheverry, el estanciero, va a casarse dentro de poco tiempo. Quizá le interese el modelo.

¿Saben? Es la primera vez que deseo que no se venda un vestido. Ojalá quedara aquí hasta el momento que...

¡Volvé a la realidad, soñadora!

Confío en que algún día un hombre se fije en mi a pesar de que no soy linda. Si ese traje de novia estuviera todavía aquí, ¿me lo darías como regalo de casamiento, Eleonora?

supuesto, querida! Pero si este mode-
comprara la señorita Etcheverry, Ser-
diseñará otro para vos. ¿Te agrada la i-
dea, Lucy?

¡Claro! Sólo falta que exista un feliz mortal lo bastante audaz como para casarse con una chica como yo, carente de atractivos.

Sos tan buena, Lucy, que no creo que exita un hombre digno de tu amor.

En cambio, yo pienso que la bondad atrae a la bondad, por eso de Lucy se enamorará el mejor de los hombres.

Mientras Soledad se cambiaba de modelo, Eleonora y Lucy se acercaron al amplio ventanal.

Soledad está muy herida y decepcionada. ¡Qué pena! ¿Lo notaste, Lucy?

Sí, Soledad es digna de ser feliz. Pero al abandonarla el hombre que amaba destruyó su alma.

ansía herir de la misma forma
fue herida. ¡Qué estéril es una
carente de ilusiones!

¡Dios quiera que las tuyas se cumplan, Lucy!

El desfile de la colección de modelos de primavera fue acogido con entusiasmo por la selecta clientela. Mientras Soledad se cambiaba de modelo, ayudada por Lucy, Eleonora se le acercó...

Poné mucha atención cuando pases ante el sofá del ángulo izquierdo, Soledad. Allí está sentada la actriz Alba Pujol. Es la primera vez que viene...

"...a 'Glamour' y su presencia puede reportarnos muchos beneficios, si decide elegir su vestuario de temporada aquí."

¿Quién es el "enamorado de turno" que la acompaña en esta oportunidad?















Entre nosotros existe una diferencia de años que haría totalmente imposible tu sueño de amor. Te aprecio demasiado, por eso me atrevo a aconsejarte que busques a una muchacha joven para que se convierta en tu esposa.











Sonó el chasquido de una bofetada y un fulgor de cólera brilló en los ojos de Agustín. Una idea cruzó la mente de Soledad: en ese hombre se vengaría del que la abandonó. El desquite había comenzado. Por su parte, Agustín pensó que esa mujer podría reemplazar a la que lo había despechado.





...do el auto sport último modelo se detuvo ante la ... de departamentos donde vivía Soledad, ambos ha... puesto en marcha sus respectivos planes.



Cierta noche, al regresar de uno de los acostumbrados paseos con Agustín, Soledad encontró a Eleonora y a Lucy despiertas.













Eleonora no contestó y sus ojos buscaron los de Lucy. Ambas jóvenes se transmitieron a través de la mirada la inquietud que sus corazones sentían por la futura conducta de Soledad, esa muchacha buena, leal y digna de ser dichosa que pretendía conseguir un desquite aún a costa de su libertad.




Una mañana, Lucy fue al estudio de Sergio llevando el papel necesario para los nuevos bocetos.
¿Te gusta el modelo que estoy diseñando, Lucy?
¡Por supuesto, Segio! Tus diseños son muy buenos. Lamenté mucho que la señorita Etcheverry eligiera el traje más hermoso que jamás había contemplado.


Bueno, no me interpretes mal, no creas que no me alegran tus triunfos...
Te prometo diseñar uno especial para vos, a cambio de que yo sea el primero que conozca tu noviazgo.


El corazón de Sergio abrigaba, como un to escondido, nuevos sentimientos hacia muchacha sencilla y dulce.
¿Me confiarás un secreto tan importante en la vida de una mujer, Lucy?
Sí, Sergio, te lo prometo. Aunque bés?, creo que va a pasar mucho antes de que diseñes mi traje de soy del gusto de los hombres


Tendré que esperar a que se fije en mí uno de esos seres que son considerados anticuados por sus amigas. Uno que no hable con descaro, que piense en algo más que en el último partido de fútbol y que se sienta feliz con una esposa no demasiado bella.


Poseés cualidades más que suficientes para hacer feliz a cualquier hombre, Lucy. Posiblemente nadie alabe tu belleza física, pero todos los que te conocen admiran tu belleza espiritual.
¡Qué bien van a sonar esas palabras en mis oídos cuando las pronuncie otro hombre!
¿Otro hombre, Lucy?


Sí, un muchacho sencillo que se ajuste a mi personalidad. Vos como amigo sos extraordinario, pero tus gustos selectos y tu espíritu de artista jamás podrían sentirse satisfechos consiguiendo el cariño de una simple muchacha como yo.


Los ojos de Sergio se cieron. Lucy se subestima tanto, que no había que su compañero de había enamorado de ella.
Espero que no siempre ciertes en tus juicios, zás de ese modo llegues conocer realmente los timientos ajenos.


¿Qué querés decir, Sergio?
Meditá sobre nuestra charla, Lucy, posiblemente vos misma logrés adivinarlo.


Cierta tarde, Agustín citó a Soledad en una confitería céntrica.
Equivoqué al juzgarte aquella tarde, cuando sintiéndome despreciado por Alba Pujol, pensé en encontrar un pasatiempo usando como cebo mi fortuna.

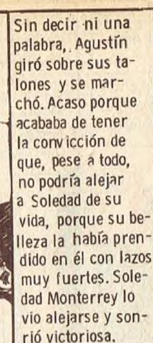

Y eso es precisamente único que me acercó Agustín. ¿Qué esperabas ¿Creías acaso que me convertido en tu pareja bitual por el simple placer de tu compañía, de tu la amena? No, querido, to defraudarte. Era tu el que me tentaba y la razón que me hizo te aquella tarde a la salida desfile de modelos, pasando por alto el que únicamente el despecho te trajese hasta mí.


Bien, por primera vez comenzamos a hablar en el lenguaje que yo deseo. Vos querés mi dinero y yo quiero seguir teniéndote como mi "enamorada de turno".


Habían salido de la confitería y caminaban por las calles sin rumbo, Agustín estaba desilusionado pero lo disimulaba.
Estoy dispuesta a darte el gusto con una condición: que te cases conmigo.
Sé sincera, Soledad, por favor. ¿Es sólo mi dinero lo que te interesa?


(Si ahora hablara, si le dijera toda la verdad de mi vida deshecha, de mi alma llena de confianza, él podría comprender y, acaso, hasta me ayudaría; pero el recuerdo de Miguel se alza ante mí como una barrera que me rra el camino hacia la felicidad.)


puesta que surgió
de Soledad no
rdaba con los senti-
que iban adue-
se de su corazón.
Tu dinero es lo único
me importa. Si toda-
te intereso recordá la
ición que impongo.


Sin decir ni una palabra, Agustín giró sobre sus talones y se marchó. Acaso porque acababa de tener la convicción de que, pese a todo, no podría alejar a Soledad de su vida, porque su belleza la había prendido en él con lazos muy fuertes. Soledad Monterrey lo vio alejarse y sonrió victoriosa.


El día del santo de Lucy, Soledad y Eleonora invitaron a Sergio pues habían preparado una pequeña fiesta en honor de la simpática secretaria de "Glamour". Sonó el timbre de la puerta y Lucy fue a abrir.
¡Sergio!
¿Puedo pasar?


¡Claro que sí! ¡Sentate, por favor! Pronto regresará Eleonora; salió a comprar unas flores. Soledad, entretanto, está preparando una tarta de frutilla.


tan emocionada, Sergio! Hace años que recordaba mi santo. Ya sabés que quedé rfana siendo muy chica y que viví con uparientes lejanos hasta que mi empleo en lamour" me permitió emanciparme de su Eleonora ha sido realmente generosa migo hasta el punto de proporcionarme ualegría tan grande como la que hoy disfru-


Te lo merecés, Lucy. Aunque también es cierto que Eleonora se comporta admirablemente.
Es maravillosa, ¿no es cierto, Sergio? Sencilla, comprensiva, cariñosa y tan bonita. A veces no comprendo cómo no se ha casado aún. Una mujer como ella debería tener muchos admiradores.


-Eleonora los tiene. Pero ella parece alejada de cualquier complicación sentimental.
Sin embargo, a veces leo en sus ojos un secreto escondido. Tengo la impresión de que guarda algo en su corazón; posiblemente existe un sentimiento, ignorado por nosotros, que rige su vida y la impulsa a esperar.


¿Esperar qué, Lucy?
felicidad. Ninguna mujer pue-
transformar el trabajo en la
de su existencia. Sólo el a-
del esposo y el cariño de los
es el límite ante el cual to-
nos detenemos, habiendo con-
uido lo que el corazón ansia-
Yo pienso que Eleonora tam-
desea todo eso, aunque pa-
rece satisfecha con el éxito de
"Glamour".


-Vos también tratá de alcanzar esa felicidad.
Te aseguro que me está resultando un poco difícil, Sergio. Ya sé que no me ajusto demasiado al tipo de mujer exigido hoy en día, pero... siempre confié en encontrar a un hombre que no diera demasiada importancia a la moda.


A veces me gustaría ser una chica sofisticada, ser capaz de sostener un diálogo que encierre refinada coquetería. ¡Pero no lo consigo!


¿Y qué falta te hace, Lucy? Así sos deliciosa. No lo serías tanto si prentendieras imitar a una sofisticada estrella de cine.
Pero... es que yo sueño encontrar al hombre que ha de ganarse mi amor.


, Lucy. Te traje este regalo.
¡Sergio! ¡Te lo agradezco mucho!


De pronto Lucy calló. Sus ojos no podían apartarse de ese maravilloso anillo de brillantes.
¡Es el anillo más bonito que he visto! Pero... me parece demasiado valioso para mí, Sergio.
Era de mi madre. Para mí...


...tiene gran valor espiritual. Ese anillo ha pertenecido a todas las mujeres de mi familia. Se transmite de unas a otras como prenda de amor de los hombres que a ella pertenecen.
¡Sergio! Pero entonces, vos...









Una sombra cruzó el rostro de Eleonora; los enamorados no la advirtieron, pero Soledad sí. No obstante, pasaron una velada agradable, aunque Soledad se preguntaba el motivo del cambio de expresión de Eleonora.

































Faltaba una semana para la boda y el anuncio de la ceremonia había aparecido en todos los diarios. En los días que siguieron a la conversación entre Eleonora y Agustín, éste multiplicó sus atenciones y galanterías hacia Soledad. La joven adivinó que algo había cambiado en el espíritu del hombre.














Ya no hay obstáculos en el camino de nuestra felicidad: fui a ver a tu novio y le hice comprender que a su lado serías desgraciada; le conté nuestra historia y entendió que si te casabas con él, era solamente para probarme el poder de tu belleza sobre otro hombre, por humillarme con la fortuna que poseerías.


A la mente de Soledad volvieron las palabras de Agustín: "Daría la mitad de mi fortuna para que todo fuera distinto, Soledad. Para que la ceremonia se celebrara de un modo sencillo, en una iglesia humilde, con pocos invitados, sin publicidad. Donde no fuera preciso sino el cariño de dos seres enamorados."


Las palabras entusiasmadas de Miguel
trajeron a la realidad.
Ese muchacho me parece una persona
te, querida. No cabe duda que te aprecia
te. Nuestra charla transcurrió de un
rrecto y comprensivo.
¿Cuáles fueron las palabras con las cuales te aseguró que quedaba roto todo lazo entre él y yo, Miguel?


Bueno...no recuerdo exactamente, pero me dio una carta para vos. La escribió rápidamente, pero al entregármela me dio la impresión de que estaba muy conmovido. Tómala, aquí está.


La mirada de Soledad recorrió rápidamente el papel que le había enviado Agustín; decía así: "Ahora conozco la causa que te impulsó a aceptarme, Soledad, y he comprendido qué triste y desolada debiste sentirte después que él se alejó de tu lado."
"Por ese dolor justifico que después estuvieras a punto de sacrificar tu libertad, por conseguir la única revancha con la cual podrías herirlo y humillarlo. Ahora todo ha cambiado. Miguel ha vuelto y está dispuesto a hacer realidad la dicha que ya creías perdida para siempre. No quiero ser el obstáculo para tu felicidad, pero necesito que sepas que te quiero. Mi amor es tan grande, tan firme, que siempre me hizo confiar en que lograría despertar el tuyo."


"Adiós, Soledad. Sé que sin
podré encontrar la dicha,
bién adivino que obligándote
mi esposa tampoco la tendría,
ahora conozco la existencia
hombre que es el único
tu vida. Que seas muy feliz,
mor. Agustín".


Soledad dio media vuelta y se alejó para siempre de Miguel. Corría por las calles en busca de la verdadera felicidad. Repentinamente se presentó en la oficina de Agustín.
Logré dar la espalda a un pasado equivocado que pretendí hacer futuro. Ultimamente comencé a sospechar que me amabas y la carta corroboró mi suposición.


Y ahora, Soledad... ¿Qué vas a hacer?
Pedirte perdón. Si estás de acuerdo, nos separaremos por un tiempo, para luego rehacer una relación que debe ser perfecta.


Sí, Soledad. Ya han comenzado
parecer las nubes que dificul
armonía entre nosotros. El
el mejor aliado. Cuando estés
de amarme me lo dirás.


El día del casamiento de Lucy y Sergio, Soledad y Eleonora compartían la felicidad de la pareja. Sigilosamente, Agustín se acercó a Soledad.
Todavía sueño con una sencilla ceremonia de casamiento, igual a ésta, en la que sólo se precisa la presencia de dos corazones dispuestos a entregarse a la maravillosa tarea de hacerse felices mutuamente.


Soledad depositó un beso en la mejilla del hombre que ahora sí amaba de verdad y, como un susurro, contestó:
Deseo con todo mi corazón que tu sueño se convierta en realidad y yo contribuiré, mi amor.


Eleonora sonrió. Sus dos
habían alcanzado la dicha, y,
eso, se sentía feliz. Quizás,
el tiempo, su corazón
despertar al amor. Sólo le
esperar confiada.
FIN

PÁGINA ALEGRE



-Ahora me parece que quedaba mejor como estaba antes...



-...y un año nos tomamos vacaciones separadas, y esa fue la última vez que lo vi.



- ¡Lo que suponía! Fifí ha aumentado tres kilos.



- ¡Muy pronto volverás!

Por CRISTÓBAL MARÍA PAZ

LA TÍA MARÍA TUVO LA CULPA DE TODO

Dibujos de HAUPT



































Los sueños que se sueñan con los ojos abiertos son muy peligrosos. La vida suele ser diferente a los sueños. Lo que se sueña puede hacerse realidad o no, pero por ello no hay que empecinarse en exigir que todo sea como nosotros pensamos que debe ser y no aceptar que pueda ser distinto.












Mientras la tía María gastaba su tiempo en la iglesia observando los mil detalles de cada vestido de novia y encontrándole siempre algún defecto fundamental...


...Lucía se sentía ella cada una de las novias y en su imaginación se veía vestida con aquellos suntuosos trajes y protagonizaba cada una de las ceremonias.
¿Vamos a mirar un poco las vidrieras?


Esto ocurría todos los sáb noche. Los domingos Luc tía María repartían el día los quehaceres de la casa y sarse las tardes en algún barato en donde dieran una varias películas de amor.


Lucía, estás demacrada. No mirás las cosas que hay en la vidriera, no me hablás. ¿Qué te ocurre, se puede saber?
¡Se ha casado con otra! ¡Se ha casado con otra!


¿Vos lo conocías a ese muchacho?
Ni sabía que existiera. Soñaba siempre con él. Es el hombre ideal que cada mujer tiene en su imaginación.


¿De qué te lamentas entonces?
Me lamento de saber, de pronto, existía y que se casa con otra y conmigo.
GRAN


Ese es un hecho que pertenece al mundo de la realidad. El se ha casado con otra pero en tu imaginación continúa siendo tuyo y nada más que tuyo. No dejes que te lo quiten de ahí adentro. Sigue soñando con él.


¡Tienes razón, tía! ¡Tienes razón! Nada se ha perdido. Nada ha cambiado.




Transcurrieron los días. Aunque Lucía lo admitiese las cosas iban cambiando. delirio era cada vez más enfermizo, lirante. Tres años más tarde la tía Mar murió y Lucía quedó completamente sol sin familiares, casi sin amigos, siempr con sus sueños enfermos.


Lucía no faltaba ni un solo sábado a la basílica de San José de Flores. No se perdía ni uno solo de los casamientos. Ella era siempre la novia de "turno" y el novio era siempre su "hombre ideal", aquel muchacho alto, rubio, de ojos azules.


En esos años, Lucía envejeció prematuramente. Entonces apareció en su vida Horacio Ledesma, de profesión mecánico de automóviles, que no era ni alto, ni rubio, ni tenía ojos azules, pero que se había enamorado de ella.


Buenos días.
Buenos días.


vecinos. Cada uno vivía su mundo des-
tado del otro, hasta que de pronto ese
hacho maduro se sintió atraído por aque-
muchacha simple, silenciosa, triste, de-
ado pálida, siempre como con frío y tam-
siempre como apurada a pesar de que
la esperase alguien en alguna parte.


Buenos días.
Buenos días.


Toco comenzó con un sencillo cruzarse de saludos. Lucía no reparó demasiado en Horacio. Se enteró por otra vecina que él vivía solo en una casa de los alrededores. Otro día, alguien le informó en la carnicería en la que estaba haciendo compras...


que había llegado imprevista-
nte de Catamarca la madre de
racio y que la señora estaba
tante enferma.


Muchas gracias, señorita. Ahora mamá está mejor. Son cosas de la edad...


Lucía había tenido la necesidad de preguntar por la señora enferma. Lo hizo casi sin saber por qué lo hacía. Esos son hechos extraños que uno no sabe por qué los hace, pero que pueden definir a veces el destino de toda una vida.


Horacio le agradeció dos veces aquel diálogo. Una por preocuparse por su madre y otra porque por fin podía hablar con ella algo más que un simple saludo.


mamá cumple años. Vamos a estar so-
No tenemos familia en Buenos Aires.
mis hermanos y mis cuñados y mis
rinos viven en Catamarca.
Por qué no nos acompaña?


¿Ir yo a su casa? ¿Participar yo del cumpleaños de su madre? ¿Por qué...?
Porque sí. ¿Usted siempre se hace tantas preguntas...?


¿Es malo preguntarse muchas cosas a uno mismo?
Pienso que sí, que es malo, especialmente cuando no se tienen muchas respuestas.
PERNOS


sted parece que me conociera desde
ace mucho tiempo. Tiene razón. Yo
asi no encuentro respuestas para
mí misma dentro mío...
Búsquelas fuera de usted entonces.


¿A quién le puedo preguntar?
A mi madre. O a mí.


¿A su madre? ¿A usted?


Va a venir esta noche a casa.
Sí. Voy a ir.


Horacio se había dado cuenta de la confusión consigo misma en que había caído Lucía y entonces apuró la resolución para que los visitara esa misma noche.


Lucía fue a la casa de Horacio y conoció a la madre de éste y se sintió profundamente atraída por aquella señora mayor, de mirada serena, de modales dulces. Su tez oscura, sus ojos negros, le daban una sensación de paisaje vivo. Era como un pedazo de tierra sabia sentada frente a ella.


Así que usted trabaja en una librería.
Sí, señora. Trabajo en una
lunes hasta el mediodía del


¿Qué hace los sábados por la noche?
¿Qué hago los sábados por la noche? No hago nada. A veces sí; a veces voy al cine... sola. Siempre sola. O me quedo en casa.


Bueno, m'hija, mientras yo esté en Buenos Aires usted no va a ir más al cine sola. Quiero acompañarla y que me acompañe.


Lucía había mentido. No se había sentido lo suficientemente fuerte como para confesar el secreto de su extraño juego de todos los sábados por la noche. Pero tarde o temprano la verdad tendría que decirse y entonces se destruiría una auténtica pasión de amor.
Se sintió muy
y rara el primer
que fúe al cine
madre de Horacio
no pudo ir a la
de San José de
como era su
a jugar que se
a soñar que se
a enfermarse
un delirio que
no tener fin.


Con grandes sacrificios Lucía fue dejando de ir a presenciar los casamientos. Por momentos pensaba que su vida podía cambiar sorpresivamente. A veces se sentía diferente, quería ser distinta, hacía esfuerzos por cambiar y fue en una de esas veces cuando Horacio le habló del amor que sentía por ella y cuando ella lo aceptó.


¡Mamá! ¡Nos casamos en tres meses!
¡Me hacen inmensamente feliz, hijos queridos!


Aquella noche Lucía no pudo dormir. Pensaba
el paso que había dado y estaba arrepentida.
sido débil. Había prometido amor a un hombre
que había empezado a amar hacía poco. Pero
bía amado de pronto, y lo había dejado de amar
bién de pronto.


Esperó varios días. Horacio la fue notando extraña. Y al fin Lucía le habló, le explicó detenidamente todo lo que sentía, su confusión constante, esa forma suya tan extraña de compartir su vida entre la realidad y los espejismos de su romanticismo enfermo. Horacio reaccionó entonces con firmeza.


En el barrio todos conocemos esa costumbre tuya de los sábados por la noche. Ha llegado el momento de decirte la verdad. Vos y tu tía siempre soñaron a amar, jugaron soñando que amaban y se casaban, porque no se sentían lo suficientemente fuertes como para amar en serio.


No es sencillo ni fácil casarse de
comprometer, unir la vida de uno a la
otro para siempre. Eso está lleno de
ponsabilidades. Tu tía nunca se decidió
a encararlas por cobardía, y vos
lo mismo.





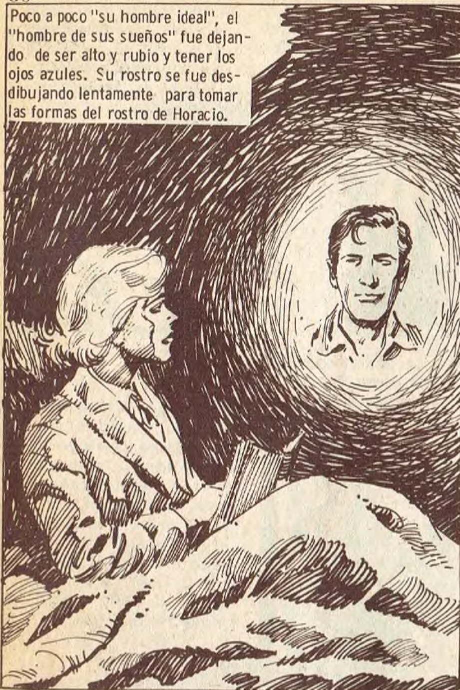


¡Horacio!





No fue a la casa de Horacio por orgullo. Poco a poco fue comprendiendo el error que era soñar tanto y no querer vivir la realidad. Ya no iba más los sábados por la noche a presenciar los casamientos en la basílica de San José de Flores. Iba a la iglesia en cualquier momento a rezar por ella y por el amor que sentía haber perdido.


Poco a poco "su hombre ideal", el "hombre de sus sueños" fue dejando de ser alto y rubio y tener los ojos azules. Su rostro se fue desdibujando lentamente para tomar las formas del rostro de Horacio.


Pero Horacio ya no estaba más en el barrio. Había viajado a Catamarca con su madre. Una noche de otoño, luego de haber salido de la librería, Lucía se lanzo a deambular sin rumbo por la avenida Rivadavia. Lloviznaba. Sentía fría su piel. Estaba sola.


¿Te puedo acompañar?
¡Horacio! ¡Vos aquí!


Horacio había vuelto. Había traído a su madre a que la revisase un médico,quien encontró perfectamente bien a la señora. Estando en Buenos Aires, Horacio no había resistido el deseo de ver a Lucía. Ahora estaban frente a frente.


He vuelto después de un año para decirte que sigo amándote y quiero saber qué sentís por mí después de todo este tiempo.
¡Te amo, Horacio! ¡Te amo de verdad! ¡Ya estoy segura de que te amo! Ahora vivo la realidad.


dejaba para siempre el mundo de los sueños pa-
ntrar de lleno a vivir, a hacerse responsable de
ntimientos, a enfrentar ese hermoso y difícil
de risas y llanto que es el amor. Lucía Ponce
definitivamente la hermosa mentira de los sue-
entrar en la hermosa verdad de la vida.
FIN

ELLAS Y NOSOTROS



-No. No puede acompañarme a casa después del baile.



-Resolvámoslo de una vez. Cara es Jorge; seca, Carlos.





-Aguarde un minutito. Hay un penal a favor de Boca. . .

RIMEA Y JULIETO

Por ROBIN WOOD

Dibujos de VOGT

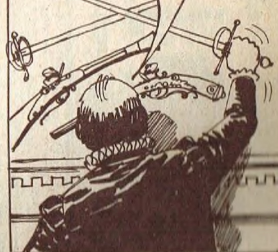


















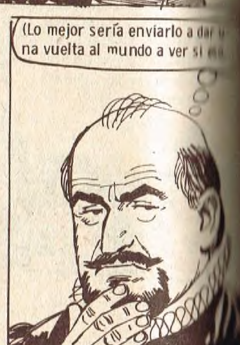

¡Papito! ¡Me llama papito! ¡Voto a. . . !


Papá, me avergüenza cuando utilizas ese lenguaje tan procaz y pernicioso que podría acarrearte la posesión de una escalofriante reputación de hombre tosco. Sería terrible, ¿no?


¡Yo lo mato!
Ejem. . . Te veré luego. Creo que
mor está irritable.


(Pensar que hasta los diez años fue un hijo ejemplar. ¡Qué orgulloso estaba yo de él! Recuerdo cuando le prendió fuego a la mansión del marqués de Olindo. . . Ah; era un hijo perfecto. ¿Y cuando puso un avispero en la cama del condestable. . . ?)

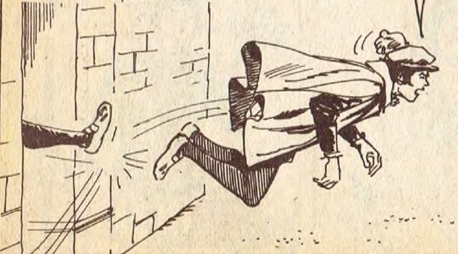

(Pero luego de ese accidente en que aquella viga le cayó en la cabeza se convirtió en esto. . . y yo soy el hazmerreír de España.)


(Lo mejor sería enviarlo a dar
na vuelta al mundo a ver si




¡Papito! ¡Mira! ¡Encontré un trébol de cuatro hoj. . . !


¡Qué grosería!


Y así, Julieto de Peñaranda, hijo primogénito y desastrogénico del conde y grande de España, fue lanzado al mundo ancho y cruel con la bendición paterna. . .
¡Ayyy!


. . . y la impagable compañía del excelente Beltrán, el hombre sin sorpresas, capaz de encontrar una puerta que llevara a cualquier salida sin usar llaves.
(Ahhh. Tal como el conde me dijo. Unas lindas vacaciones, alegres y divertidas. . .)

nde iremos, Beltrán?

A Portugal, niño Julieto, por barco. Un galeón nos espera en el puerto de Palos.

¡Ay sí! ¡Me han dicho que hay unas mariposas que son un amor, un amor, un amor!

(Tal vez sería mejor degollarlo. Este no tiene cura.)

galeón se puso en marcha con benéficos vientos soplando das sus velas, rumbo a Lisboa.

¡Ay! ¡Me muero de muerte mareal! ¡Mamá!

Calma... Hip... Esto se pasa... Espero...

Oh. ¡Mira qué preciosidad de barcos! Tienen velas de un color amarillo que es un encanto.

¿Un barco con velas ama...?

iratas turcos!

¿Piratas? ¡Ay, qué tosco!

¡Al abordaje! ¡A degüello!

¡Esto es realmente el colmo! ¡Qué falta de educación! ¡Ni siquiera saludan antes de pasar de un barco al otro!

ballero, permítame decirle que la más mental educación...

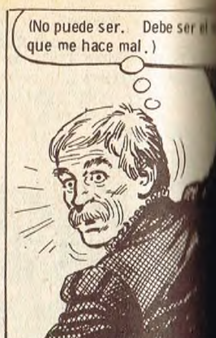
¡Auch!

TUNK!

Vaya... Creo que quiero...


¡Graufff! ¡Eso quiero!¡Sangre! ¡Beber sangre! ¡Voto a mil culebrinas al rojo vivo!
SOCK!


¡Fuera, carroña maloliente! ¡Horda de ratas! ¡Voto a mil marineros muertos de peste amarilla!


(No puede ser. Debe ser el
que me hace mal.)


Y así, varios días después...
¡Cuidado que muerde!
¡No me lo digas a mí! ¡Casi me saca un dedo!


(Claro. Fue aquel golpe que recibió en la cabeza con la viga el que le provocó este lío...)


¡Quédate quieto, cristiano maldito!
TUMP!




Ay...¡Grosero! ¡Chusma!
?


Como te digo, oh gran visir. Es la fiera más salvaje que te puedes imaginar. Lo hemos tenido que traer encadenado y atado,y así y todo no ha parado de maldecir, escupir y jurar. Hasta mis remeros se han ruborizado al oír su lenguaje.
Parece realmente interesante ese monstruo. Quiero verlo.


A ver. ¡Traed al salvaje!


¡Hace falta que me pongan to- sogas encima? Me paspan ¿No tienen talco al menos? quedad, señores!


Hmmm. A veces me pregunto si estás aburrido de tener tu cabeza en la punta de tu cuello, Addul.
Yo..., noble señor... Os juro...


¡Padre! ¡Dame este cristiano tan simpático para que me divierta! Nos aburrimos tanto en el harén...
Hmmm... Bueno..., no creo que haya peligro con éste. Llévatelo. Es tuyo.


cristiano. Yo soy Rimea, hija del gran ¿y tú?
bre es Julieto pero llámame quieres.


¿Y con los demás qué hacemos?
¡A trabajar al campo todos!


(¡Ja! ¡Vacaciones! ¡Ja! ¡Me dan ganas de formar un sindicato de escuderos y declarar la huelga...!)


y así es, Julieto. Mi padre me presentará en estos días a mi futuro marido, el capitán Keir-ed-Dhin, ese que llaman Barbarroja.
pirata? ¡Ay, qué espanto!


Yo no lo quiero, ¿sabes?, pero papá dice que o me caso con él o me zurra.
Los padres son un horror. Si te contara del mío...


En fin, dejemos de hablar de cosas feas y vayamos a juntar flores. ¿De acuerdo?
¡Sí! ¡Vamos!


Julieto, tú eres la única persona me comprende!


Hmmmmmmmmmmmm.


(Snifff. Rimea se casará con ese horrible hombre que seguro será panzón y de mal carácter. ¡Qué desdichado soy!)


Ven, mi querido amigo Keir-ed-Dhin, mi hija se halla en el jardín y la conocerás.
Magnífico. He oído alabar tanto su belleza.


¿Y ese alfeñique que está con ella?
Ah. Es un imbécil que las mujeres de palacio guardan como bufón.


No me gusta su cara.
No haremos una cuestión por tan
sa. Yussuff, córtale la cabeza.


¡Cuidadito con ponerme las manos encima, monstruo! ¡Soy capaz de sacarle los ojos!
¡No hagas eso, papá!


¡Ahhh!




Nññññññ. ¿Quién se atreve a tocar con sus reinmundas manos al tigre devorador de masas encefálicas de Castilla?
OGH
OGH


¡Sangre! ¡Quiero sangre! ¡Quiero hacer
un collar de vértebras y una bufand
piel humana! ¡Sangre!


Por Alá... ¿A eso llamas un bufón?
No sé lo que ocurre. Llamaré a toda mi guardia.


Julieto, ¿qué te ocurre? ¿Qué te ha pasado?
¿A mí? Nada, amor mío. Siempre
bro a matar el aburrimiento sembrand
gunos miles de cadáveres cada

bién mato el aburrimiento con algu-
mosa muchacha con ojos de tercio-
húmedo como los tuyos, que me inun-
alma con ráfagas de verano.

Pero, Julieto...

No me llames Julieto. Soy tu león, tu leopardo enamorado. Dame tu boca de grana para que me queme como un sol.

¡Julieto! ¡Por favor!

¡Déjame! ¡No me gusta cómo te...!

¡Ay!

TUNK!

¡Julieto, mi amor! ¿Te he hecho daño?

Ay...,¿por qué me has pegado? Me va a salir un chichón.

¿Y todos esos hombrotes? ¿Qué pasó?

¿No te acuerdas? ¡Tú les pegaste!

Me parece recordar algo...
ente... ¿Seguro que yo les pegué?

¡Seguro! ¡Y quisiste besarme como una fiera!

¿Yo hice eso?

Sí. Me tomaste de la cintura...

¿Así?

Sí. Y entonces me comenzaste a besar.

iiiiiiiiiññññññññññmmm?

Nññññññsíiiii...

¡Allí está! ¡A él! ¡Cuidado porque es peor que un rebaño de leones!

Nada de brutalidades, ¿eh? Aquí ha habido un malentendido.

¿Y ahora por qué no pelea?

No sé. Debe ser loco.

Lo mejor será hacerlo decapitar.

No. Yo tengo una muerte mejor para él. Ha apaleado a toda mi guardia y además me mordió. Yo me encargaré de él.

Y así la historia se acerca a un
fin. Trágico para Julieto.

Me quiere... mucho..., poquito...

Trágico para Rimea.

Y también para alguien más.

BUAAAH! BU-BU-BU-BUAAAAAAHH!!

¡Hacedla callar, por Mahoma! ¡Mis tímpanos no aguantan más!

Y por fin...

Aquí está mi verdugo. El se encarg
la ejecución.

Ahá. ¿Y cómo la

Con eso. Poco a poco. Así aprenderá que nadie debe enfrentarse con Keir-ed-Dhin, el terror del mar.

Y cuando llega la hora...

Bah. No me verás temblar. Adelante.

¡Julieto! ¡Amor mío! ¡Nooooo!

No llores, Rimea. Muéstrales que eres un hom..., eh..., no... Bueno... Bah, no llores quiero decir.

Y en esos momentos...

(No puedo dejar que lo ejecuten
si no el conde se encargará de
me a mí. Así que mejor salvo la
los dos.)















Y así sucede que...
















¡Basta!


¡Ahhh!
TROC!


¡Cuidado! ¡Se ha soltado! ¡A él!
¡A...,
Pero a no
¿eh?


¡Aquí, cariño! ¡Aquí tengo caballos!
Tú... Tú eres... ¡Claro! ¡Tú eres Beltrán! Creo que...


¡Julieto! ¡No me dejes, amor mío!


Y ella... ella es...


¡Ahí voy, Rimea, amor mío!


¡Alto, cerdo cristiano! ¡Esta espada te enseñará...!


En fin... Hay gente que no tiene interés en aprender.


Y es así como nuestra historia halla un final feliz. Años después.
¡Mira esto, padre! ¡Un nuevo Peñaranda en el mundo, voto a mil bombas!
¡Así es un placer ser abuelo, voto a cien tormentas! ¡Este también será un tigre feroz que...!


TUNK!
Pero



(Mucho hablar de final feliz...pero ¿y qué me dicen de esta clase de futuro? ¡Voto a mil mamaderas!)

CARLOS ENRIQUE VOG. 72



FIN

SONRÍA



-No necesitas eso, Juan. Sólo te dije que vayas a lo del vecino a pedirle una taza de azúcar.

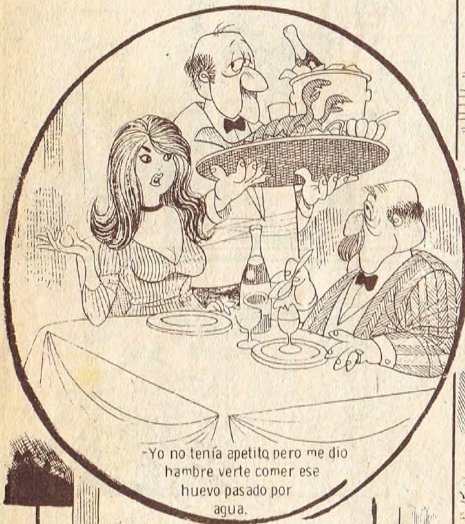


GASTRONÓMICAS

POR



-Ya verás que bifes enormes sirven aquí.



-Yo no tenía apetito pero me dio hambre verte comer ese huevo pasado por agua.



-No puedo decirle si es bueno: las personas que lo han comido no volvieron jamás.



-También, ¡sólo a usted se le puede haber ocurrido pedir una tortilla quemada!



-¿Usted encontró esos anteojos? ¡Cuánto se lo va a agradecer el cocinero!



-Un minuto más y ya estará listo el puré.



-Ya sé que no tiene piernas; ¿vino usted aquí a comer o a bailar?

EL SITIO DE LA ALPUJARRA

Por
PEDRO CALDERÓN DE LA BARCA

Adaptación de
MARÍA ALICIA DOMÍNGUEZ

Dibujos de HAUPT

En la noche del viernes, para diferenciarse de los cristianos odiados, los moros de Granada festejaban fechas especiales. Había música de zambra, bailarinas, canciones y toda clase de comidas delicadas.



...nces ellos recordaban los tiempos en ...toda España les había pertenecido; ...ntaban la pérdida, inconsolablemen-... Aquella noche había reunión en un ...lo morisco de Granada. Se oyó gri-...fuera.



Pero se trataba de unos desvelados que iban cantando y pasaron sin llamar frente al palacio, donde la fiesta se celebraba a puertas cerradas y sin demostraciones exteriores. Pero de pronto, sí, golpearon.



Uno de los moros ancianos dio orden de esconder los instrumentos musicales, apagar luces y guardar silencio. El cadí, autoridad de los moros, ordenó al joven esclavo Alcuzcuz que abriese de inmediato la puerta.



...reció el anciano Juan Malec, de origen ...cano, pero ya de nobleza española. El ... y los demás moros principales saluda-...con respeto a don Juan, preguntándo-... qué lo traería, sin haberse anunciado ...





Y continuó diciendo que esa tarde se había leído en el cabildo una carta del rey Felipe II; todo cuanto en ella se ordenaba era un agravio para los moros. Se prohibían sus fiestas, no podían vestir de seda ni encontrarse en los baños, danzar la zambra o hablar en su idioma.









Entonces Malec dijo que era preciso prepararse para la lucha que ya se anunciaba sin tregua. Había que elegir a Abenhumeya como jefe de los moros en la sierra de Alpujarra.-El nos defenderá. Yo no tengo hijo.



-Sólo una muchacha que padecerá en el alma este desprecio.-Cadís, señores y moros en general ofrecieron cuanto tenían en oro, joyas, campos y bienes de toda clase. Los ricos protegerían a los pobres.



En casa de Malec, su hija Clara, conocedora de la ofensa que Mendoza había hecho a su padre en el cabildo, lloraba amargamente, sin aceptar el consuelo de su joven dama de compañía, Beatriz, que la quería mucho.



Clara estaba prometida a don Alvaro Tuzaní y ahora se quejaba de que -ofendido el padre- él, tan noble y rico, no la querría por mujer. El elegante caballero morisco que entraba en la habitación, respondió:





La doncella vino a prevenirles que llegaba gente y Clara hizo que su novio se refugiase en la sala inmediata, rogándole que no saliera. Los que llegaban eran don Juan Malec y dos caballeros de alto linaje morisco en España. Malec señaló a su hija la sala contigua.



La joven entró donde estaba don Alvaro; sin proponérselo podían oír lo que se hablaba. Don Fernando Valor proponía que la afrenta hecha por Mendoza podía borrarse si éste se casaba con la hermosa Clara.



El era ilustre y soltero; ella, rica, noble y de reputación pura. En la sala contigua, Alvaro se sintió presa de la mayor angustia, y ya iba a salir de su escondite cuando Clara le tomó las manos, impidiéndoselo.



Malec discutía la idea: Clara odiaba a Mendoza por haberse atrevido a ofender a su padre, que era además un anciano. Ella se opondría a ese acuerdo. Pero, asombrados los tres, vieron aparecer a la muchacha.



Y dijo que estaba dispuesta al sacrificio; Valor propuso que escribieran lo que se había pactado; él mismo lo llevaría a don Juan de Mendoza.



Mientras los hombres se alejaban, Clara hizo salir a su novio, que estaba demudado, y le dijo que no temiera: aunque se casara con Mendoza no sería suya; antes, ya en sus brazos, le clavaría un puñal en el pecho.





sala de la Alhambra varios caba- estaban reprendiendo de viva voz za por haber ofendido a don Juan que era un anciano, un hombre y conocido, y sobre todo, un nuevo cristiano.



Mendoza reconoció que se había dejado llevar por su genio impetuoso. La novia de Mendoza era Isabel Tuzaní, hermana de Alvaro, y vino a visitarlo en la Alhambra, aunque cubierto el rostro con espeso velo.



En eso, la criada de la joven que la acompañaba, anunció que llegaba don Alvaro, muy preocupado y nervioso. Isabel se escondió en la pieza contigua. Pudo oír que su hermano amaba a otra mujer con quien pretendían unir a Mendoza. Eso era imposible: antes, él, Alvaro, lo mataría.



za no quería pelear con el her- de su novia, aunque éste igno- el idilio entre ambos. La presen- Fernando Valor, que llegaba con rregidor, impidió que los hombres baran en lucha.



Aprovechó esa visita Isabel para deslizarse con Inés rumbo a la salita. Como iban cubiertas nadie pudo reconocerlas. Valor alcanzó a decir:



Fernando Valor, sentado junto a Mendoza, le propuso su boda con la hermosa hija de Juan Malec. Era algo conveniente para ambos que se decidiera a casarse con la Flor de Granada, la Perla de Oriente, una joya.





Entonces Fernando Valor anunció que habría una guerra larga y cruel. España lloraría, y los moros, por supuesto, también. Correría mucha sangre. A partir de ese momento, se inició una lucha terrible; los moriscos la desarrollaban desde la sierra de la Alpujarra y las cercanías de La Galera.



El ilustre don Juan de Austria llegó al lugar para la lucha; lo acompañaba su amigo don Juan de Mendoza, enemigo ahora a muerte de los moros.



jarra era la bárbara defensa, la mu- de los moriscos, un sitio fragoso, inexpugnable; pero entre las que- escondidas estaba poblada de villas que desaparecían entre riscos y



Había allí más de treinta mil personas sin contar mujeres y niños. Cuidaban ganados, sembraban verduras, tenían árboles frutales, aguas, cereales. Esperaban, además, el socorro del Africa para reconquistar España.



Buscando un caudillo, don Juan Malec decidió que Valor se casara con Isabel Tuzaní, hermana del otro bravo, Alvaro Tuzaní. Mendoza la amaba aún y comentaba ese casamiento con don Juan de Austria.



Ahora Fernando Valor firmaba Abenhumeya, apellido de los reyes de Córdoba. No consentía que se hablara sino en árabe; todos debían llevar traje morisco y desde luego pertenecer devotamente a Mahoma.



Abenhumeya dio una hermosa villa a Malec, el padre de Clara: se llamaba Galera. A Tuzaní le dio Gavia, y él se quedó en Berja, gigante de piedra. Toda esa bárbara eminencia estaba en pie de guerra a muerte, aunque entre los guerreros hubiese bastantes conversos atemorizadísimos.



Llegó también al pie de la Alpujarra la tropa del marqués de Mondéjar, conde de Tendilla. Aquellos personajes desfilaron ante el invicto don Juan de Austria, rindiéndole el homenaje de su más honda admiración.



Austria les preguntó si a la par que hombres y armas traían mucha fe en Dios, porque era necesario vencer aquel infierno de la Alpujarra.



En eso llegaron unos soldados casi arrastrando a un joven moro asustadísimo. Lo habían encontrado cerca de allí, entre las breñas, como espiando. El mozo dijo llamarse Alcuzcuz y ser converso cristiano.



Y agregó que,si le perdonaban la vida, lo llevaría a un sitio por el cual podían subir a la sierra con toda facilidad y suerte.





Mientras tanto en los jardines de Berja estaba la corte de don Fernando Valor y doña Isabel Tuzaní, coronados reyes de los moriscos. Isabel, sacrificada al bien de los suyos, no podía olvidar a Mendoza.





Isabel disimuló por lástima ante el bravo Abenhumeya, salvador o por lo menos defensor de los suyos. Estaba triste a causa de la guerra.



Don Juan Malec con Alvaro Tuzaní y Clara, a la que ahora llamaban Maleca, llegaron ante el rey moro pidiéndole licencia para contraer matrimonio. Malec dijo que merecían ser felices y habían sufrido muchísimo.



Fernando Valor -el ahora rey Abenhumeya- recordó sonriendo aquel idilio.



...aban cambiando saludos y felicitaciones ...ando se oyeron tambores en la serranía. ...n los españoles. Todos se marcharon al ...tillo mientras Alcuzcuz aparecía con ...tro angustiado; cayó a los pies del rey.



Y ante las preguntas de Abenhumeya dijo que había hecho creer a los españoles que era cristiano y que les iba a enseñar una subida a la Alpujarra. Pero los hizo caer en una emboscada de la cual él pudo huir.



Abenhumeya ordenó a Malec que fuese a pelear a Galera; a Tuzaní lo mandó a Gavia. El se quedaría en Berja para ver cómo se desarrollaba el ataque. Estaba dispuesto a morir en aquella guerra terrible.



...y don Alvaro tenían que separarse en ...mento en que ya se disponía su boda. ...a Gavia y ella quedaba en Galera, triste.



Alvaro le dijo que se llegaría a verla todas las noches; la distancia era corta; ella lo aguardaría en el postigo del muro, serena.



Mientras los ejércitos de don Juan de Austria, con su jefe y don Lope de Figueroa, Juan de Mendoza y otros capitanes avanzaban sierra arriba, apareció el soldado Garcés tambaleante; vieron que venía herido.



...contó que el morisco Alcuzcuz era un ...idor. Condujo a dos o tres soldados que ...idieron los acercase al sitio por donde ...ían llegar a la Alpujarra; pero se tra... de una emboscada de moriscos.





Luego explicó que Galera estaba minada y era posible volarla. No se debía perder tiempo. Juan de Austria elevó los ojos al cielo, silencioso al principio; luego se le oyó decir: -Señor, bendice esta empresa.



...noche, don Alvaro llegó a visitar a su ...que lo esperaba junto al postigo del ...ro. Alcuzcuz, que acompañaba a don ...ro vino de pronto gritando para avi... que Galera estaba ardiendo; ya llega... el fuego.



Clara rogó a su novio que regresase a Gavia antes que caer en manos de los españoles; Galera estaba perdida, ardiendo por los cuatro costados. Alvaro protestó que no podía dejarla desamparada, en peligro.



En ese momento las minas de Galera hacían volar la villa. En pocos instantes todo fue ruina; aparecieron don Juan de Mendoza, don Lope de Figueroa y Garcés junto con otros muchos soldados y moriscos.



Alvaro, impulsado por su novia, estaba ya lejos, rumbo a Gavia. Lope ordenó arrasarlo todo a sangre y fuego. Demasiado trabajo había dado la Alpujarra. Los soldados entraron a saquear sin piedad.

Entre las ruinas y el fuego apareció don Juan de Malec, demudado.



Llegó la voz desgarradora de Clara pidiendo socorro a su padre. Los soldados impidieron al anciano que acudiera al llamado de angustia. Este se desplomó herido de muerte, mientras la soldadesca decía:





En medio del pavoroso incendio de Galera, apareció don Alvaro buscando a Clara; llegaba negro de humo, ensangrentadas las manos, gimiendo. Lo alcanzó la voz moribunda de su novia, llamándolo desesperadamente.



Entró a la casa destruída y sacó en brazos a Clara, suelto el cabello, ensangrentado el rostro, desvariando. Lo tomó por un soldado español y se puso a rogarle que no la maltratase, en nombre de Dios. Alvaro se dio a conocer, acariciándola, mientras la reclinaba dulcemente.







Ella había inclinado dul-
nte la cabeza sobre el pecho de Alvaro.
muerta, cuando aparecieron Fernan-
Valor y doña Isabel Tuzaní.



A la vista de Berja, don Juan de Mendoza fue a pedir la rendición de Abenhumeya. En vano. El morisco respondió con trompetas a la bandera blanca. Isabel desvió su mirada triste de aquel a quien había amado.

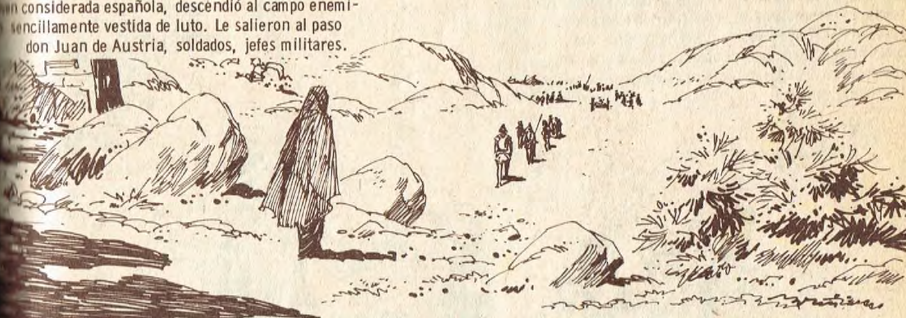


Unos días después, el caudillo moro recibió a don Juan de Mendoza. Lo miró impertérrito a los ojos, entre las ruinas, el fuego, la muerte.



Al cabo de unos días interminables, apareció en el muro una señal blanca. Isabel había ordenado a los moriscos que levantasen bandera de parlamento. Era preciso impedir más muertes, rendirse ante la evidencia.

reina morisca, a la que todos conocieran como una
considerada española, descendió al campo enemi-
sencillamente vestida de luto. Le salieron al paso
don Juan de Austria, soldados, jefes militares.



último venía don Juan de Mendoza,
mbre a quien ella había querido tan-
y que se convirtiera en enemigo en-
izado de su raza. No lo miró siquiera;
mente se dirigió a don Juan de Aus-





Y entonces explicó que era la esposa de Abenhumeya, un día Fernando Valor, con quien la casaran por designio de quienes creían ver en esa boda algo propicio. Era morisca por el lenguaje, pero católica.



Al casarse obedeció, pues, a su padre. Y no estaba arrepentida de haber sido la mujer de un hombre tan valeroso, a quien su pueblo amó.

Acaba de morir, peleando contra un pequeño grupo de los nuestros, que querían imponerle que se rindiera. No pudo aceptarlo, no era un hombre que dijera una cosa e hiciera otra. Era un héroe real.



Los moriscos gritaban desde los muros a la reina que se rindiera a don Juan de Austria, el águila conquistadora, el señor de la guerra.

"Viva el santo nombre de Austria y viva el águila invicta."



Se oyó la voz plañidera de un
entre la multitud apretada.

"Ha muerto Fernando Valor, el
noble que fue Abenhumeya."



Isabel dijo entonces con la misma dignidad que asombrara a españoles y moriscos desde que la vieran bajar desde el castillo al campo.

Señor, pongo en tus manos la corona ensangrentada del que reinó en la Alpujarra. Y te pido de rodillas que perdones al noble Tuzaní.



"Poco has pedido en albricias-hermosa Isabel, levanta." "Viva el Tuzaní, quedando-la más ardorosa hazaña-del mundo escrita en los bronces-del olvido y de la fama." Esto será un recuerdo eterno.



Don Juan de Mendoza contempla
honda tristeza a la mujer que tan
xima a su corazón había estado
la que tuvo el valor de visitarlo
lo sancionaron por su falta de
al viejo Malec.



Era la misma y parecía otra, dueña de sí, con la mirada más allá del horizonte; quizá enamorada por fin de Abenhumeya, rendida ante su valor, que había despreciado totalmente la vida por amor al ideal de su raza. Mendoza, como hidalgo, era capaz de valorar ese sentimiento. Quiso encontrar los ojos oscuros de Isabel, pero ella los rehuía, grave.



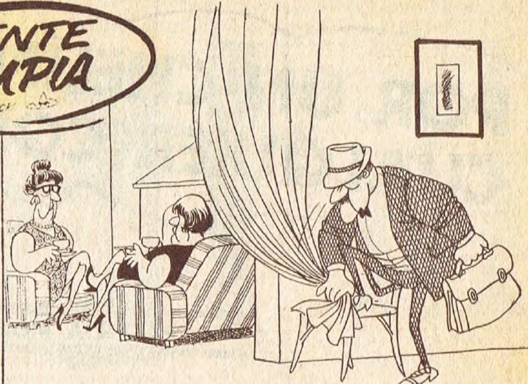
Entonces dijo con voz fuerte y muy conmovida, para que todos oyeran: -"Los siglos recordarán junto a la gloria de España-todo el dolor y el amor del sitio de la Alpujarra." Entonces ella sí lo miró.

FIN

GENTE LIMPIA



-Espero que durante nuestras vacaciones la mucama haya hecho una buena limpieza.



-Tengo a mi marido bien acostumbrado: nunca entra con los zapatos sucios.



-Me parece que exageras con tu hábito por la limpieza, Romualda.



-El nuevo jefe del regimiento es extremadamente exigente con la limpieza.



-Tiene que limpiarla mejor, Mabel: todavía el rostro no se refleja bien.



-Ahora exígeles que se paren sobre los patines , Juan Carlos.

POR UN CHELÍN CUALQUIER COSA

Por PATRICIA MORE

Dibujos de CAROVINI




"Mientras no nos obligue a mo-
de hambre, la pobreza se aguanta".
hay otras cosas que se desean cuan-
pobre. El amor, por ejemplo.
Será un mal día para Clay.)


-¿Adónde vas, Olivia?
Salgo un momento, mamá. Apenas hasta la esquina.


(La lluvia espanta los posibles clientes de Clay. Estará con un humor de perros. Pero se alegrará cuando lo invite.)


Claro que hay diversas maneras de ser pobre. El consideraba provisoria su pobreza. Soñaba con dar el gran salto y siempre había una mujer rica en sus sueños. Y lo peor era que yo lo sabía.
¡Hola, brujita pecosa


¿Qué haces fuera de tu cueva? ¿No va contigo eso de la inspiración que traen los días de lluvia?
Si así fuese, Londres sería un paraíso, Clay. Vine a invitarte.


tu último engendro literario? No,
escorpión rubio. Prefiero aburrir-
uí aguardando el buen tiempo.
invitarte a tomar un café en el bar.
¡Eso es otro cantar! Aún no había desayunado esta mañana.


-¿Sabes una cosa? Eres una bonita chica cuando uno se detiene a mirarte bien. Debiste aceptar ese ofrecimiento que te hicieron.
No necesitas agradecerme el café con mentiras, Clay. Sé cómo soy y lo que realmente piensas de mí.


sabes nada de nada, muñeca !
lugar, como te decía, habría
cuando te propusieron ese
de extra en los estudios
"Cumberlan".
Sucede que yo no fuí allí en busca de eso.


Chelsea, allí estábamos y allí vivíamos, está lleno de artistas. Es un barrio especial de Londres. Un criadero de sueños, como él lo definiera alguna vez.
Lo sé. Tú fuiste a ofrecer uno de esos guiones cinematográficos a los que te dedicas el último tiempo, Olivia.


Tengo inquietudes, eso es todo. El cine es un campo maravilloso en el que todavía no se hizo mucho. Pero tienes razón. ¿Quién iba a perder su tiempo leyendo a una desconocida?


Si fueras inteligente habrías hecho esto: aceptar el trabajo de extra, relacionarte y conseguir fama. Luego tus guiones se cotizarían solos.
¿Dejarás algún día de ser maquiavélico, Clay?


¿Serás siempre uno de esos
chelín hacen cualquier
¡Cállate y quédate quieta, bella
Harriman! Voy a inmortalizarte.


Si no hubiese estado lloviendo, él no habría hecho eso. Porque estaría muy ocupado corriendo detrás de los posibles clientes (si eran mujeres elegantes, mejor). Se ganaba el mísero sustento diario retratando a la gente.


¿Cuánto hace que nos conocemos, Olivia?
Déjame pensar. Me mudé a este barrio hace cinco años y tú ya estabas. Me pasé seis meses mirándote desde mi ventana y ... Creo que también llovía el día que bajé a preguntarte...


En realidad no necesito mirarte. Conozco de memoria tu cara.
EERSEL
BLAN


Sonó como un balazo. Clay dejó de prestarme atención y miró al chofer del auto negro y lustroso que descendió a cambiar la rueda.
¡Mójate ahora, vil lacayo! Mientras tu amo aguarda impaciente.


¿Cuanto demorará, Mortimer?
Unos diez minutos,


Entonces tomaré algo en ese bar. ¡Avíseme cuando esté listo!


¿Hacemos su retrato a la carbonilla, señor?
No estoy para eso.


No sale muy caro.
libra... ¿Media
¡En fin! Lo que me
conformará.
Cuando digo no,
¡Paso, much


había que reconocer- su tenacidad. No se al rotundo no. Volvió y quitó mi retrato
hasta el día que de terminarlo!
¿Qué piensas hacer? ¿Sabes quién es ese hombre?


¡Ni me importa, Olivia! Lo único que sé es que no pasará otro como él con esta maldita lluvia.


¿Qué diablos hace aquí?


Su vera esfinge, mi lord. ¿Le agrada?
¿Soy de verdad así...?


de Clay lo volvía psicólogo. a carbonilla que mostraba la cartu- acaso, tal como aquel hombre hu- querido ser.
Borró años y quitó kilos, muchacho. ¿Se supone que debo sentirme halagado y comprárselo?


Eso corre por su cuenta. El precio sigue siendo una libra.
Lo llevaré, pero hará algo más por mí.


su propósito el muy taimado. Y animadamente con su flamante No hay duda que es hábil. Qui- ese gran salto con el que sueña alguna vez.)


Estamos en condiciones de reanudar el viaje, señor.
Bien, Mortimer. Casi diría que fue una suerte habernos detenido aquí.


¿Qué pasó realmente, Clay? Hasta parece que has ganado un amigo.
Gané algo mejor, Olivia: una libra y un trabajo que me reportará cincuenta más.


Me preguntó si dominaba el óleo. Cuando dije sí, me propuso retratar a su hija "con algunos arreglos, para que parezca una joven radiante y feliz", según sus propias palabras.
¿Pero sabes quién es?


John Chambell: lo dice la tarjeta que me dio para que conociese la dirección en la que debo presentarme mañana.
Chambell es el productor más notable de los estudios "Cumberlan".


Recogió su trípode, sus cartulinas y sus lápices y me acompañó a casa en camino hacia la suya.
Lo supe cuando estuve allí. Y escuché algo sobre esa hija. Una mujer misteriosa que vive casi recluída.
¡Un pequeño monstruo lleno de dinero, si debemos imaginarla por su progenitor, Olivia!


Me costará mejorarla, pero la paga es tentadora. Además me da la oportunidad de probarte mi amistad.
¿Cómo?


- Vendrás conmigo y estudiaremos el
relacionarte con Chambell para que lea
de tus guiones -, dijo, y fue inútil que
reparos. En la mañana...
Esta casa me asusta un poco. ¿Quién dirás que soy?
Mi ayudante.


El señor lo aguarda en la sala.
¿Y la señorita Chambell, mayordomo?


Tu idea carece de sentido, papá. ¡No
sito ningún retrato! Y menos de un
desconocido. Si quisiera uno me
una fotografía.
¡Esto será diferente,


¡Este muchacho es algo muy especial! Retratará a la joven que debes ser y no a la que te empeñas en parecer. ¡Ahí llega! Al menos muéstrate simpática con él.


¿Se supone que debo posar sonriendo, señor Clay?


No era el "monstruo" que él predijo.
realidad poseía unos rasgos equili
y una clásica elegancia en su cuer
gado. Pero lo peculiar en Loreta
bell, lo que quitaba brillo a su en
era el gesto de amargura que nunca
donaba...
Simplemente
quieta un


Y no me llame "señor", sino Clay, a secas. ¿De acuerdo, Loreta?
¿Todos los pintores suelen tomarse tan rápida confianza con sus clientes?


Yo me la tomo sólo con las personas que me caen bien. Espero que mi musa inspiradora me ayude a copiar exactamente su encantadora imagen.
(¿Qué nuevo plan tramas, "Maquiavelo" Clay?)


justificar mi presencia hube de
arle lápices y pinceles, limpiar-
manos y conversar con Loreta
él se tomaba descanso para fu-
cigarrillo.
conocí a un pintor con ayudante.
qué está con él realmente?


ramos en la casa y al atardecer nos
imos de Loreta hasta el día siguien-
te.
cosas sé ahora, Clay: que me costará
tactar con Chambell y que me molesta
manera verte galantear a Loreta.
¿Qué pretendes de ella?


Si debo decirte la verdad..., me trajo sabiendo que sería mi oportunidad para conseguir que tu padre lea uno de mis guiones cinematográficos.
¡Vaya! ¿Y cómo lo conseguirá? Papá vuelve muy tarde a casa. No lo verán en todo el día y ...


No está del todo mal. No es haciéndola retratar por un tipo que la haga aparecer radiante y feliz en una tela como logrará su padre que quite esa amargura de su expresión. Ella necesita algo más, Olivia.


¡Basta de charla, cotorras desenfrenadas! Mi inspiración ha vuelto. ¡Seguiremos trabajando!

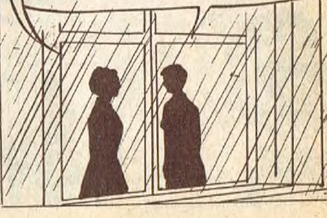

morarse de un tipo como yo! ¿Te
ginas mi futuro? Dinero, fama,
ntes a montones. "El esposo de Lo-
Chambell asediado por la nobleza
inglesa..."


Creo que lo maldije. Justamente a mí me revelaba sus intenciones. Pero continué acompañándolo día tras día, porque insistió en que conseguiría hacer leer al productor uno de mis guiones. Una tarde...
Llueve a cántaros, Clay. Creo que hoy pescaremos una pulmonía.


¿Supones tan despiadada a nuestra hermosa Loreta? Ella pedirá al mayordomo que nos lleve a casa en uno de los autos de su padre.
Haré algo mejor que eso, Clay.


Ordenaré que alisten el cuarto de huéspedes para usted y que pongan otra cama en el mío. Los dos dormirán aquí esta noche. Tengo importantes cosas que hablar contigo, Olivia.


Había nacido un pequeño lazo de amistad entre las dos. Acaso porque ella entendía que ambas carecíamos de lo mismo. Luego de la cena quedamos solas en su habitación.
Leí ese guión que te pedí trajeses. Conozco el gusto de mi padre y sé que lo impresionará. Tiene bastantes originalidades.


¿Lo crees de verdad?
Puedo asegurártelo. Pero habrás de hacer algunas modificaciones en lo que se refiere al lugar donde lo has ambientado. ¿Te animas a realizarlas ya mismo?


Trajo una máquina y papeles. Nos quedamos hasta muy de madrugada trabajando. La acción de mi argumento pasó de un sitio ubicado en los suburbios de Londres a un pueblito montañez llamado Glencoe, en las Tierras Altas de Escocia.
Pareces conocer muy bien esos parajes, Loreta.


Estuve allí el verano pasado, cuando papá viajó a Francia y me dejó sola. ¡Me encantó el paisaje! Pero apúrate o esto no estará listo para mañana.


Te agradezco lo que haces por alguien como yo.
Eres la única amiga que tengo en mucho tiempo, Olivia. Duerme ahora. Mañana será un hermoso día.


¡Tarea cumplida, Loreta! ¿Cuál es el
paso?
Dejar esta carpeta en el primer
pila que papá tiene sobre su
jo. Los sábados dedica su tiempo
guiones. Confía en mí; todo saldrá


Lo fue en realidad. Dejó de llover
asomó tibio. Pero el señor Chambell
tió muy temprano de la casa...
El mayordomo me dijo que un asunto
quiere en su oficina. Es una lástima,
de todos modos no tardará en leer
bajo.
¿De qué hablan, brujas siniestras
el aquelarre mañanero?


–Hoy tengo enormes ganas de pintar. ¡En un par de días su retrato estará listo, Loreta!
¿Quién tiene tanto apuro, Clay?


Tómese todo el tiempo que sea menester. A nadie resulta desagradable tenerlo aquí.


Seguro: estoy dispuesto a atacar a fondo el corazón de esa muchacha triste. Necesito soledad y ningún testigo. ¿Entiendes?
¿La amas, Clay?


Importa lo que ella siente por mí. ¿No advertiste que trata de demorarme en ese trabajo? Sólo un motivo la impulsa: tiene interés en mí.
¡Y tú, en su fortuna y en toda la posición que puede conseguirte!


–¿Qué me cuentas de tus intenciones respecto al señor Chambell?
Es algo diferente. Quiero que él lea algo mío, lo juzgue bueno o malo y lo acepte o no. Deseo trabajar en lo que me gusta y es muy difícil llegar a los que pueden darnos la posibilidad.


Esas palabras acicatearon a Clay.
días posteriores acentuó su plan
quista. Y una tarde al dejar la
Harías bien en no venir
Olivia.
¿Hay una razón
especial para ello?

tú...! Nunca cambiarás, Clay.
un chelín, cualquier cosa.
la enamorar a una muchacha
ni siquiera hubieses mirado de
ser quien es! Adiós.

¡Espera, Olivia! No quise...

Yo sabía bien qué era lo que él quería. No lo acompañé en la mañana siguiente. Pero estuve pensando en lo que podría pasar en la casa de Loreta.

(La hará caer en la maraña de sus palabras bonitas. Y ella cederá. Vive demasiado solitaria para no tentarse.)

(¡Te odio, Clay! ¡Te odiaré siempre!)

¿Adónde vas ahora, Olivia? Dijiste que saldrías esta mañana.

Cambié de parecer, mamá. ¡De pronto entiendo que necesito tomar aire puro!

¿Dónde conseguirlo en Londres? Vagué al azar durante horas. Almorcé por ahí. Y luego...

(¿Y si fuera, de todos modos? No por él sino por Loreta. Dijo que es mi amiga, ¿no?)

sentí procediendo pésimamente. ¿Celos? ¿Furia contenida? El mayordomo no extrañó mucho al verme llegar.

El señor Clay y la señorita Chambell están en la sala aún.

De acuerdo. Llegaré sola hasta ellos.

En cuanto te vi me dije que eras la imagen de mis sueños, Loreta. Te amo, ¿sabes? Hay algo en ti...

(Yo sé qué es ese "algo", miserable Clay: dinero, una buena posición social y todo lo demás que lograrás a su lado.)

¿Interrumpo?

¡Olivia!

El maldito volvió a su retrato. Ella a su sillón llamándome a su lado.

Has hecho bien en venir. Papá está en casa, dispuesto a dar lectura a su trabajo atrasado.

¿Entonces...?

Dentro de un momento dejaremos solo a Clay e iremos a observarlo desde la ventana de su estudio. De acuerdo a sus actitudes sabremos qué tal le cayó tu obra.


Ahí lo tienes. ¡Le ha gustado, Olivia! Está marcando el número telefónico que pusiste debajo de tu apellido.
Pero sucede que no estoy en casa, Loreta.


¿No está? Bien; dígale usted a la señorita O. Harriman que deseo verla inmediatamente. Mi domicilio es...
La señorita O. Harriman ya está aquí, papá.


¿Es usted, Olivia? ¡Claro: O de
lo que no conocía su apellido.
Fue una suerte que pasáramos por
te oyéramos telefonear. ¿Para qué la quieres?


¡Su guión! Este que debió dejar en mi oficina alguna vez. ¡Magnífico, Olivia! ¡Me impresionó! ¡Estoy dispuesto a filmarlo cuanto antes!
¿De verdad, señor Chambell?


Debe haber algo muy peculiar en usted
en ese amigo suyo pintor. Desde que
aquí mi hija ha cambiado. La veo casi
¿Discutimos ya las condiciones del
que pienso hacerle firmar?
Antes deje que salga del asombro.
ce vivir un sueño.


Dije sí a todo. La cantidad que iba a pagarme sobrepasaba mi más optimista cálculo. Por un instante dejé de pensar en la amargura que me provocaba el desinterés que Clay me dispensaba.
¡Partiremos en cuanto me sea posible hacia ese sitio donde desarrolla usted el asunto! ¿Cómo se le ocurrió un lugar como Glencoe?


–Pues verá, yo...
Ella estuvo viviendo allí algún tiempo, papá. Me habló del pueblo y sus alrededores. ¿No es así, Olivia?


Le agradecí íntimamente su ayuda.
me molestó lo que dijo después,
su padre mencionó a Clay:
¿Qué dirá su amigo cuando sepa
aparto de él por unos días?
No dirá nada.


Porque vendrá con nosotros. Vas a necesitar de alguien que tome vistas del sitio donde filmarás. Clay es pintor, pero bien puede hacer de fotógrafo en Glencoe. ¿Sí, papá?
No es mala idea, hija.


Mi padre siempre actúa así, Olivia. Antes de nada desea conocer el ambiente de sus películas. Pasaremos días magníficos en Escocia.
¿Por eso incluíste a Clay en el viaje, Loreta?

...a sonreír. ¿No ad-
...que yo estaba loquita
...? Creo que fue allí
...comencé a mirarla
...los ojos. Pero Clay
...de entusiasmo.

...! Desde hace años an-
...un paseo por las Tie-
...Altas del Norte.

Estaremos juntos rodeados de naturaleza y aire limpio, Loreta. Podremos seguir hablando de lo "nuestro".

Sí, Clay, sí.

Pero..., ¿adónde va Olivia ahora?

Me alcanzó en el parque. No quise descifrar si su mirada era de compasión o de absoluta ignorancia.

¿No te alegra tu hora de triunfo? Comienzas a subir por el camino de tu vocación. Con el respaldo de mi padre llegarás muy alto. Tienes talento, Olivia.

...todo lo que una mujer puede pe-
...la vida?

..., claro que no. Fíjate en mí: ¿qué
...faltaba? ¿Buena ropa y relaciones
...gantes? No. Me faltaba amor, que-
.... ¡Y voy a tenerlo!

¿Por qué supones que demoré a Clay con ese estúpido retrato que no me hacía falta para cambiar?

Prefiero no hablar de Clay ahora, Loreta. Ni ahora ni después. ¿Aceptas esta especie de pacto?

...sí. ¿Estaba tan enamorada de él como
...¿Tan ciega que no notaba mi rabia y
...dolor? Ya no era la muchacha melan-
...que vivía recluída en la mansión
...bell. La que obligaba a todos en los
...dios "Cumberlan" a tejer conjeturas
...su felicidad.

¡Mañana partimos hacia Glencoe!

¡Uno se siente revivir en este paisaje!

Tomaré vistas tan buenas como el mejor de sus camarógrafos, señor Chambell.

Eso espero, Clay. Ya estamos llegando.

Un bonito lugar Glencoe. Montañas, lagos y un pueblito desparramado en las laderas.

Usted menciona ese castillo en su guión, Olivia.

Sí, señor. Se llama...

El Castillo de Stirling Donan. Recuerdo su nombre, Olivia. Me contaste que está abandonado desde hace años.

Buena parte de la acción de su argumento transcurre allí dentro. Habremos de pedir permiso a su dueño para entrar y observarlo. Ese aldeano podrá indicarnos dónde ubicarlo.



¿El dueño del Stirling Donan? ¡Hum! Difícil que consigan tal autorización. Un hombre de mal genio, si los hay. Vive en aquella casa, al fondo del valle.



Yo no sabía a quién encomendar mi
Clay no se despegaba de Loreta. ¡Los
Hasta que el señor Chambell llamó a la
puerta de la casa.





—¡Señor Chambell! ¡Loreta...!



Cuesta contar cómo pasó aquello. Hubo un silencio que pesó en todos, aún en Clay y yo que ignorábamos de qué se trataba. Pero Loreta mantuvo la serenidad magistralmente. "Hola, Dick", dijo al dueño de la casa. Y luego...



¡Seguro que sí! Hace dos años te cortejó en Londres. No había sitio donde no lo encontrásemos. Aseguraba estar enamorado de ti.

Pero tú lo rechazaste abiertamente. "No es un noble", decías. "Ni siquiera lo parece..."



Recuerdo bien mis palabras, Loreta. Ha
afirmé que debía descender de aquel pi
ta llamado Morgan, porque lo suponía
aventurero que iba detrás de nuestra fo
tuna.



No. Pero ya que el destino, tomando la forma de un guión cinematográfico de la señorita Olivia Harriman, nos trajo aquí, es bueno que papá se entere quién eres en realidad, Dick.



¡El dueño de aquel viejo bastión de los Stirling y heredero de los Donan! Sólo que lo ocultaste cuando quisiste saber si yo y mi padre te aceptaríamos creyéndote nadie.




no hubo problemas, Loreta. Pero
puso a nuestra relación, olvidando
también fue nadie alguna vez. En-
me apenó dejarte y vine a re-
aquí, solo y triste.
también estuve así, hasta que supe
verdad y...


no quería hablar con
Tuve que forzarlo a
harme esa noche,
tras aguardábamos a
para la cena y Cham-
nos había dejado solos.
fue así como ella me
dujo a cambiar el am-
biente de mi guión.


hacerte permanecer en casa has-
que papá leyera el guión de Olivia.
eso pedí que demoraras el retrato.
no será preciso que lo termines. Soy
que estabas pintando. Me ayudaste a
cuando llegaste con Olivia a casa,
ella mañana.


¿Ustedes comienzan a entender a Loreta Chambell? Había fraguado todo aquello para que su padre conociese al verdadero Dick Morgan. ¡Y vaya si lo conocía! Ni siquiera puso mal gesto cuando ella...
...y esperé que el destino nos ayudase. ¡Ya no soportaba estar lejos de ti, amor!


¡Es una oportunista! Se valió de tí para lograr su propósito.
Es una mujer enamorada, Clay. También ayudó a ese terco hombre que será su esposo a superar una estúpida situación.


¡Pero jugó conmigo! Me hizo ilusionar. De acuerdo, sé que yo perseguía un fin conquistándola, pero...
Necesitaba de tí, Clay.


¿Qué hacemos aquí molestando a un par de tórtolos? ¡Ya no habrá problemas para entrar al castillo! Vamos a buscar una hostería donde alojarnos.


Cuando quedamos solas en el cuarto que compartiríamos...
¿Suponías que no había advertido lo que sientes por él? Lo tendrás a tu lado mucho tiempo. Mi padre lo hará trabajar de camarógrafo o de escenógrafo en la película.


Claro que fui. Por un chelín cualquier cosa. Era la tónica de ese muchacho medio tonto al que seguía amando. Había recibido su golpe y le dolía. "Por Clay, cualquier cosa", me dije entonces y bajé a juntarme a él. Para consolarlo, por el momento...
¿Qué quieres aquí, Olivia?


Los tipos como Clay necesitan un golpe maquiavélico a veces para recapacitar en lo que le conviene a su corazón. No dejes pasar este momento, Olivia. Ve con él. El pobre parece muy apenado.


Pasear contigo y recordarte algo, Clay: cuando volvamos a Londres tienes que concluir algo. Un retrato. El de una muchacha tan triste como Loreta. El mío, ¿sabes?
FIN

SEMBRAR PIEDRAS

Por PAUL MONIER



Dibujos de FERNÁNDEZ

8537


"Yo tenía un jardín al que cuidaba
con tanto esmero
que hasta en invierno flores daba..."


Son los adolescentes de ahora, Elena. A lo mejor hacen bien. Viven sin tabúes.
Sin vergüenza, diría yo.


Se lo dijo sin mirarla. Y ella quiso jugarle una broma. Inofensiva y tierna...
¿De verdad que nadie, Pascual? Vos, por ejemplo: ¿te animarías aquí y ahora a besarme como ese jovencito?

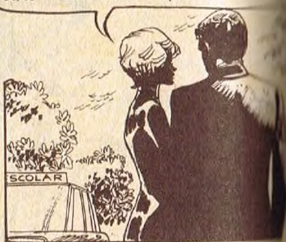

¿Cómo seguía aquel poemita infantil?
Por aquí desentonamos, Pascual.


Quiero decir: en el buen sentido de la palabra. Nada los turba, ni siquiera publicitar sus intimidades.
La timidez dejó de tener vigencia en nuestros días. Ya nadie practica la introversión.


Yo no voy un adolescente, Elena, ¡por favor!


No era gratuito el halago. A los treinta años, Pascual formaba parte de un equipo de químicos que trabajaba en la investigación de un nuevo antibiótico capaz de revolucionar la ciencia...
Se hizo tarde. ¿Volvemos a tu casa?


Fijáte: a plena luz, delante de
sin importarles un rábano de


¡Claro que no lo sos! Y me alegra
gustás así: formal y serio, sobrio y
do. Todo un hombre a la edad en que
otros todavía hacen chiquilinadas.
SCOLAR


Ha sido un domingo maravilloso.
siento triste. El próximo ya no
Buenos Aires. ¿Cuánto dura ese
científico que deliberará en Mar del
y al que debés asistir?
Quince días.

a extrañar,
sabés?

Yo también.

Entonces ella hubiese querido un beso o un abrazo apretado, para compensar el tiempo de ausencia que llegaría. Miró sugestivamente hacia el bosque que extendía más allá sus sombras, a un lado de la avenida que atravesaban. Y las luces rojas de los autos ubicados en fila...



(Dentro de cada uno la intimidad de un amor...)

(Pero vos no sos de ésos, Pascual. Jamás podría imaginarte allí. Ni conmigo ni con nadie. Debo ser tu primera mujer, tu primera novia...)



En el sitio donde podemos encontrarnos mañana, para despedirnos. Hay una confitería por Las Heras... ¿Esta bien a las siete?



detuvo el
dos cuadras
casa de ella. Y
de abrir la
ezuela le pasó
razo por el hom-
suave, tibia,
rosamente...





lguien me preguntara cómo sos, me
ría un problema definirte. Físicamen-
Eso es fácil: alto, buen mozo, fuer-



(Tu personalidad es la inexplicable. Un tipo que llegó a hombre con el tiempo muy ocupado para andar rodando en aventuras o formándose experiencia amatoria.)



(Algo habrás tenido, algunas vez, pero sin importancia que debe ser lo mismo que nada en tu recuerdo. ¡Me encanta que seas así, Pascual...!)



(Porque yo también lo soy. Y te voy a cuidar, para conservarte. Como si fueses una flor frágil... ¿Cómo decía aquel poemita del colegio? "Yo tenía un jardín al que cuidaba...")



"...con tanto esmero/ que hasta en invierno flores daba..."



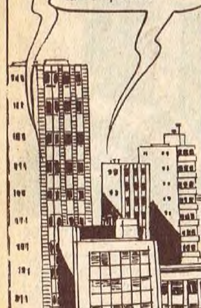

Lo siento. Los preparativos del viaje, las valijas... En el laboratorio estuve juntando carpetas y...
Lo sé, Pascual. ¿No ves que no me quejo? Simplemente llegaste y eso es lo que importa. ¿Qué vamos a tomar?


¡Elena!


"Pero alguien una vez dejó caer/ piedra
mi jardín cuidado/ para que yo flores
viera a ver..."
¿Cuándo nos vimos la úl tima vez? ¿Hace dos años? ¿Cinco, diez?
Hola, Amalia.
hacés por acá?


Estaba con unas amigas. Se juntaron para despedirme. La compañía en que trabajo actuará afuera, ¿sabés? Pero... ¿los interrumpo?
No, por favor.


Pascual lo dijo de cumplido, apenas.
malia corrió una silla y la ubicó
dos. Olía a perfume caro. Las pestañas
postizas parecían lanzar un mensaje
lucinante y telegráfico...
Ella es una amiga de la infancia,
Mismo barrio, mismo colegio...


Y distinto después. Elena siguió de maestra y yo...
¿A qué sitio vas con tu compañía?


Antes enterá a tu amigo qué clase de "compañía" es, Elena.
No es mi amigo sino mi novio, Amalia.


El mensaje de las pestañas se le hizo más alucinante. Por fin las dejó entornadas y clavó una mirada por demás sugestiva en los ojos turbados de Pascual...
Bueno, entonces enterá a tu novio de que trabajo en la compañía de revistas del teatro "Mayoral". ¿Nunca me vio?


Amalia se llama Leo Darnel, para el público, Pascual.
Creo haber oído ese nombre, alguna vez.


A partir de pasado mañana lo oirán y verán los turistas de Mar del Plata. Brillará así grande en la marquesina del teatro donde vamos a trabajar.
¿Mar...del Plata? ¿Dijiste Mar del Plata?


¿Vos también vas para allá a veranear? Me alojaré en el hotel Marina, frente a la playa...
No, yo no, Amalia. Es Pascual quien viaja a Mar del Plata. Mañana. Para asistir a un congreso científico. Es químico, ¿sabés?


aburrido lo va a pasar! Dígame el
de su hotel y le haré llegar entra-
ver nuestro espectáculo, Pascual.
Bueno, yo...

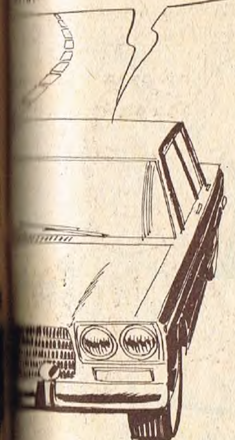

Si algo no podía cuajar con un tipo como él era una corista. Por eso estaba pálido y titubeaba. Pero Amalia lo animó...
¡Vamos, dígalo! Elena no se pondrá celosa. ¿Qué tiene de malo asistir a una función revisteril?


Tengo habitación reservada en el hotel Delmar. .
¡No está lejos del mío! Lo conozco. Primera categoría, buenas sábanas y mejor comida. Estuve allí la temporada anterior... Pero estoy interfiriéndoles la despedidad ¿no?


de pie. Besó la mejilla
de Elena y apretó la
trémula de Pascual...
mplir lo prometido. Ten-
entradas. ¿Cuál es
su apellido?
Bellini... Pascual Bellini, señorita.


¡Le queda bien! Bellini, bello... Felicitaciones y nada de celos, Elenita. Adiós.

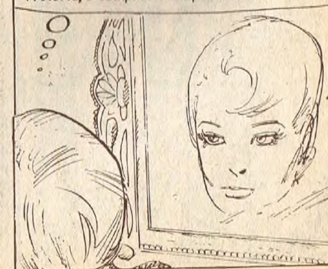

Entre ellos dos quedó el perfume caro, flotando como un mal presagio, y un silencio que duró demasiado. Hasta que él llamó al mozo, pagó y salieron...
Nunca me hablaste de una amiga corista.
Cuando fue mi amiga no lo era, Pascual.


, después de todo, no es nada
corista. Una profesión como
otra. Sólo que... no todas
son como la gente supone.
manda las entradas vas a ir


¡Cómo se te ocurre!


La besó a dos cuadras de la casa y se fue. Por quince días no la vería. Apenas una carta, o dos. Que hablaría del congreso científico...
("Te extraño, Elena.¿Y vos?" No hay razón para tener celos con un hombre como Pascual...)

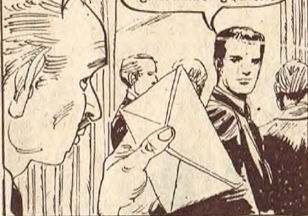

(Aunque... es frágil como una flor. Y eso es peligroso en un hombre. Carece de experiencia. Y eso es peor. ¿No fue por Amalia que copié aquel poemita en el colegio? "Pero alguien una vez dejó caer/ piedras en mi jardín cuidado...")


(Siempre fue más resuelta que yo. Le gustaba el hijo del ferretero cuando íbamos al colegio. Y un día me vio hablando con él. Eso le bastó para ir todas las tardes a la ferretería, a comprar cualquier cosa...)


No era que a ella le gustara el hijo del ferretero, pero...
(Después él nunca quiso hablar conmigo. Y Amalia me preguntaba a cada rato: "¿Qué pasó entre los dos?", porque sabía que ya no pasaba nada. Y si pasaba era con ella.)


La primera carta le llegó un jueves. "Mucho que hacer en el congreso. Deliberaciones todos los días durante muchas horas..."
("Me acuesto tardísimo y cansado. Ni siquiera una vez pude ir a la playa a darme un baño de mar. Te extraño. Un beso. Pascual.")


(Podría preguntarle si vio a Amalia.
¿para qué? ¿Acaso me diría la
respuesta fuese sí? Haré de cuenta
olvidé de ella...)


Quizás él también se había olvidado. Pero una tarde, cuando salía del hotel con los otros miembros de su equipo de investigaciones...
Dejaron algo para usted, señor Bellini.
¿Para mí? ¿Quién?


Una mujer. Una mujer hermosa,
justo con la verdad.
¡Entradas para la función
en el teatro de revistas!

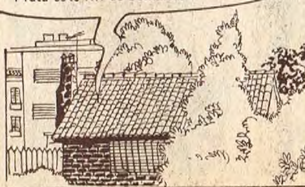

¿Lo tenía escondido, Pascual? ¡Vaya, vaya! Yo sabía que a su edad y con sus condiciones, ningún hombre puede dedicarse exclusivamente a la ciencia. ¿Cuántas son esas entradas?
Cuatro, doctor Quiroga.


Veo que de todos modos pensó en nosotros. Somos cuatro en total. El sábado por la noche no habrá reuniones en el congreso.
Ni están cerca nuestras respectivas esposas, doctor. Haríamos muy mal en no acompañar a nuestro joven colega.


¡Al menos durante la función! Luego...
¡Cuente con nuestra discreción incondicional, Pascual! Y espero que la retribuya a nuestras esposas si algo le preguntan en Buenos Aires.


("Las distintas comisiones de
congreso que delibera en Mar del
llegan a conclusiones científicas
corto plazo redundarán en
Y a partir del sábado tomarán un
cido descanso de dos días...")


Yo también leí esa noticia, Elena. Y como te veo tan melancólica resolví algo.
¿Qué, mamá?


Sé lo que sentís por Pascual Bellini. Muy pronto vendrá aquí y pedirá formalmente tu mano. Pero ahora está lejos y vos hasta lo mencionás en sueños. Te escuché anoche. Por eso iremos juntas a Mar del Plata este fin de semana.


argarita está en su casa
nta Mogotes. Se alegrará
nos llegar. Y tu Pascual
también.
l se asombrará, estoy
segura. Lo que menos
supone es que esta mis-
ma tarde apareceré en
su hotel...


¡Pascual!
¿Qué hacés aquí, Elena?

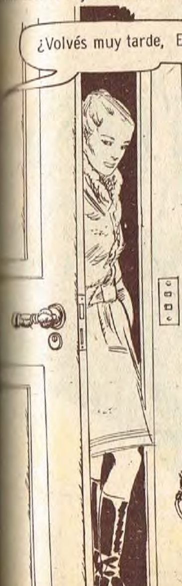
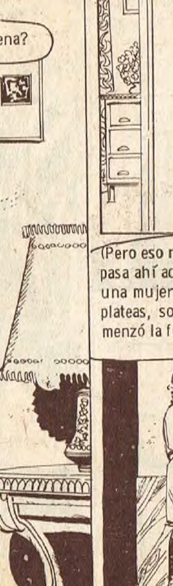

Ella esperaba esa pregunta. Y algo más: un abrazo y un beso. Pero tratándose de alguien como él, hubo de resignarse al apretón de manos...
Vine con mi madre. Era mi oportunidad de verte. Me escribiste que no ibas a la playa y, sin embargo...


Recién hoy pude ir. Un rato apenas. Es nuestro primer día libre.
¿Y esta noche? Podríamos salir juntos. A cualquier parte.



osible. Tengo que ir con los cole-
de mi equipo al... ¿Te acordás de
ella amiga tuya? Leo Darnel, quie-
decir, Amalia. Bueno, me mandó
más las entradas...
¿Sí?


Abrí el sobre justo delante de ellos. Justo eran cuatro, ¿sabés? Casi me obligaron a decir que sí. No puedo echarme atrás ahora. Van a tirarse una ingenua canita al aire. ¿Entendés, Elena?
Sí, claro. Lo dejaremos para mañana. ¿Me llamás o te llamo?



cual-teatro de revistas-Amalia. Tres
que juntas sonaban incongruentes.
era verdad. ¿Y si la engañaba? ¿Si
estado viéndola? ¿Pasaría otra vez
con el hijo del ferretero...?
¿Volvés muy tarde, Elena?


No lo sé, mamá. Sólo voy a caminar por ahí.


Como un espía se ocultó en alguna parte, frente al teatro que tenía una marquesina con nombres luminosos. El de Leo Darnel titilaba como sus pestañas alucinantes. Esperó y por fin lo vio llegar...
(Al menos es verdad que viene con sus colegas...)



(Pero eso no me basta. Necesito saber qué pasa ahí adentro. Nadie prestará atención a una mujer sola que pide la última fila de plateas, sobre todo si entra cuando ya comenzó la función...)


El que te digo es el más joven, Doralín. Fijáte. Se llama Pascual Bellini.


Me gusta, Amalia. Hace honor a su apellido. Pero hay algo que todavía no entiendo: ¿por qué no lo reservás para vos?
Yo estoy muy ocupada con mi última conquista. El tipo te conviene. ¿No leíste nada sobre el congreso científico? Pronto será famoso y tendrá mucho dinero.


¿Cuál es su amiga, Pascual?
Prefiero ser discreto hasta en eso, doctor Quiroga. Pero no charlemos o perderemos el espectáculo.


Elena sufría en la última fila. Había
chistes groseros y cuadros de dudoso
Pero el colmo de su mal se concretó
el anunciador ocupó el escenario poco
del final...
Tenemos el honor de contar en la sala
presencia de un grupo de hombres de


...a quienes no voy a individualizar por conocer la discreción que los caracteriza. Pero les formulo a ellos una invitación: venir a festejar el éxito de nuestra revista con una copa entre bastidores al concluir la función.


La gente aplaudió. Ellos parecían
hundirse en cualquier agujero. Pero
donar la sala...
Su amiga ha procedido con suma
Pascual. Pero no seremos de la
ya y dígaselo. Agradézcale y brinde
por el éxito de nuestra investigación.
SUS


(Los demás parecen no aceptar la invitación. Pero él sí. Sé hacia dónde se dirige ahora... ¡Mi sospecha se confirma, Pascual!)
DARNEL


(No sé cuánto tardarán, pero regresarás a tu hotel. Y yo estaré allí, en el hall, esperándote. Para enfrentar la hora de la verdad. Y quitar la máscara de tu cara cínica...)
Hotel Delmar


También el doctor Quiroga y los otros dos miembros del equipo científico quedaron en el bar del hotel. Comentando las próximas reuniones del congreso. La charla les hizo olvidar la hora...
¡El tiempo ha volado, señores! Son casi las cuatro y es hora de retirarse a...


¡Fíjense quién está allí! Parece
vertido demasiado nuestro joven
Bellini...


(¡Ebrio como un marinero! Me cuesta creerlo. Creo que ya nada debo preguntar. Sólo me resta irme y...)


¡Hola, muñeca...! ¿Sueño o estás realmente aquí en carne y hueso?

primera vez que al encon-
le daría un abrazo. Uno
ella no deseaba ahora. Y
ni siquiera se concretó,
que los colegas supusieron
cosa...

debió beber tanto, Pascual!

¡Déjenme! ¡Debo saludar-
la! ¿No ven que está es-
perándome?

Discúlpelo, señorita. Creo que es su primera borrachera. Habitualmente es un hombre correcto y serio. Nadie está a salvo de un traspié.

Mañana olvidará todo lo que hizo esta noche. Haga lo mismo respecto a la actitud que tuvo para con usted, una desconocida.

Sí, claro... (Es al revés, Pascual: vos fuiste un desconocido para mí, hasta hoy.)

No tuvo ni tiempo ni ganas de dormir. Y en la mañana volvió a mentir a su madre que salía a caminar. Pero fue hacia el hotel Marina...

¿La señorita Leo Darnel? Sí, está ahora en su habitación. Durmiendo, seguramente. Hoy descansa su compañía. Tercer piso, cuarto 235.

na! No sabía que estabas aquí...

Estuve en otro lugar anoche, Amalia: en el teatro. Y después en el hotel de Pascual. Vi cómo llegó. ¡Si te propusiste...!

Entrá o todo el mundo va a oírte gritar. Te equivocás. Sólo me limité a invitarlo a la función. Lo que pasó en la fiesta no es culpa mía.

No me importa lo que pasó.

más quiero saber si te complace llenar
piedras el camino de los demás.

Vuelvo a decirte que te equivocás, Elena. Voy a contarte. El llegó. Impresionó a muchas. Sobre todo a Doralín...

Amalia me habló de usted, Pascual. Consideremonos presentados.

Sólo quiero decirles que mis colegas no podrán venir...

¿Quién los echará de menos? No dudo de que sean semi-genios, pero usted es diferente. Hablemos de su vida extracientífica. ¿Qué hace para olvidar las fórmulas químicas frías y cansadoras...?

"Una hora más tarde, tu Pascual era un tipo muy distinto al que conocí en aquella confitería..."

¡Lo hacés muy bien, Pascualito!

Vos me ayudás, muñeca... ¡Ha sido una suerte encontrarte, Doralín! Una verdadera... suerte.

¡Pero él nunca supo bailar, Amalia!

Aprendió bien rápido entonces, Elena. Al dejar la fiesta le oí prometerle a Doralín que la llevaría a pescar en la escollera norte esta tarde... Como ves no fue mía la culpa.


Cuando salió del Marina caminó frente al mar. Era un día gris. Pensó cosas siniestras. Hundirse en el mar. Irse lejos. Poder olvidar. Pero recordó las palabras de aquel colega de Pascual....
("Nadie está a salvo de un traspié..." ¡Eso fue! Recuperará la cordura y se olvidará de esa corista...)


Alguien desea hablarle, señor Bellini. Está en el teléfono de recepción. Es una señorita.
Bien, ya mismo voy.


Hubo sonrisas solapadas en Quiroga y los otros. El se las compartió de pura fórmula mientra salía.
(Debe ser Doralín. Tenemos una cita esta tarde. Llamará para confirmarla. Querrá saber si estando sobrio pienso como anoche.)


(Le diré que sí.
blos sabía de la vida
de conocerla?
ra mi experiencia?
de equivocar con
Dejarme arrastrar
costumbre. Doralín
otra cosa.)


Hola. Sí, habla Pascual... ¡Ah! ¿Sos vos? ¿Anoche? No, nada recuerdo de lo que pasó en el hall del hotel.


Eso me reconforta. Estabas en una
ción lamentable, Pascual. También
haber olvidado lo que pasó en el teatro
revistas. ¿Puedo verte esta tarde?
me voy mañana...


Lo siento, Elena. Tengo cosas que hacer. Preparar los informes para el congreso. Ni siquiera podré ir a despedirte a la estación de micros. Nos veremos en Buenos Aires, a mi regreso. Adiós.


Ya no quedaba nada por sospechar. Pensó que era el final y, para rematarlo, quiso porbar la última mentira en la escollera norte, esa tarde.
(Esa debe ser Doralín. Linda, realmente. Nada que ver conmigo. A lo mejor es así como le gustaron siempre a Pascual. Me aguarda un tiempo feo y solitario, pero lo deseo bueno para él.)


¿Aprenderás alguna vez a sostener la caña, Doralín?
¡Jamás! Esto no es para mí, querido. Vayamos a otro lado, ¿eh?


Anduvieron recorriendo la costa
to. Ella, como Elena, esperando
de lo que él supo hacer o decir. Lo
tímido y retraído...
El mar es igual en todas partes,
Y comienza a refrescar demasiado.
tal si fuésemos a tomar algo por


No has probado una gota de tu trago. Y estás por demás callado. ¿No se te ocurre nada, querido?
Prefiero oírte hablar a vos.


¿Y si bailáramos?
Sería un desastre mayor. Nunca supe. Y si anoche me animé fue porque tenía más burbujas que las aconsejables.

...de adelantar el viaje de regreso. Y ...uiera me contaste qué pasó con ...al. ¿Por qué?

Prefiero no hablar de eso, mamá. Si querés hacer algo por mí, ayudáme a olvidar. La mejor manera será no mencionarlo.

En la noche del sábado siguiente el congreso estaba clausurado. Pero Pascual Bellini seguía en Mar del Plata. Más precisamente en la primera fila del teatro de revistas.

¡Allí está otra vez! No faltó una noche en estas últimas. ¿No es un tipo imbécil, Amalia?

Acaso lo ilusionaste más de la cuenta, Doralín. Ebrio te conoció. Sobrio fue a la primer cita y....



...peró en la puerta por la que salían ...ristas. Sin el clásico ramito de flo... ...esos viejos reblandecidos que fi... ...en los chistes, pero con el mis... ...mblor, acaso...





...ertó ahí. Supo que Doralín-Pascual, ...os nombres que no cuajaban ni lo ...an jamás. Y regresó a Buenos Aires ...enfrascarse en la investigación, ...con Quiroga y los otros, quienes ...ndieron que no debían preguntarle ...

En una semana informaremos al mundo de la ciencia nuestro hallazgo, Pascual. Habrá un gran revuelo publicitario. Usted sabe cómo son ahora las cosas: reporteros, camarógrafos...



Falta aquí el cuarto hombre: Pascual Bellini, pero lo mismo su nombre pasa a integrar la lista de esos silenciosos y sacrificados soldados de la humanidad...










(Quise quitárselo a Elena cuando lo arrojé en brazos de Doralín. Pero tampoco se resistirá a los míos. ¿Acaso se resistió el hijo del ferretero?)


Esta vez no tuvo que ir a ninguna ferretería, sino al laboratorio donde de él se refugiaba. Vio a los fotógrafos y periodistas acechando la puerta. Y ellos la vieron a ella.
¿No es Leo Darnel? ¿Qué diablos hace aquí una corista?


Aquélla es la entrada del gabinete del
Bellini. Pero no diga que yo le permit
paso. Mis órdenes eran...
Su simpatía no va con órdenes tan estrictas, amigo mío. No olvidaré nunca este favor. Adiós y gracias.


"Yo tenía un jardín al que cuidaba/ con tanto esmero/ que hasta en invierno flores daba..."
¿Usted aquí?
¿Debo ver disgusto o placer en su asombro, Pascual?


Fue una tontería de mi parte dejarlo asediar por Doralín. Ella no era para usted. Podríamos ser grandes amigos los dos. No me conteste ahora. Piénselo. ¿Podríamos vernos en alguna parte?
Supongo que sí, Amalia. Es justamente lo que necesitaba...


"Pero alguien una vez
er/ piedras en mi jardín
dado/ para que yo flores
volviera a ver..."
Me cambio y salimos
tamente.
¿No teme a todo el periodismo que está afuera?


¿Temerle? ¡Ya no soy el tonto tímido que fui! Enfrentaremos juntos sus preguntas y sus cámaras indiscretas. Usted me ha hecho mucho bien.
(¡Dios! Esto sale mejor de lo esperado.)


Nadie se ocupó del científico que había participado en un hallazgo fabuloso. El hombre reconcentrado que se mostraba públicamente con una corista hacía más sensacional la nota...
¿Qué relación lo une a Leo Darnel, señor Bellini?


Simplemente es la mujer que una vez me puso en contacto con otra que confundió mi inexperiencia. Una que me alejó del verdadero amor al que deseo volver, ahora menos inexperto y más seguro de mis sentimientos... ¡Publíquenlo!


No quiso dar más detalles.
jos de Amalia pestañaban
lucinantes que nunca.
nica que entendía la extraña
velación. Cuando ya no
las ganas de gritar insultos,
escabulló entre la pequeña
titud y se fue. En la mañana
siguiente...
¿Qué pensás hacer ahora, Elena?


Creerle, mamá. Volver a él. Y repetirle el final del poemita infantil que es demasiado cierto: "Y, ¡oh, milagro del maravilloso amor!/ La primera flor nacida entre las piedras de mi jardín cuidado/ me pareció mejor."


FIN

JUAN CEPILLO

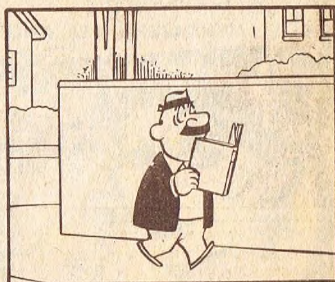






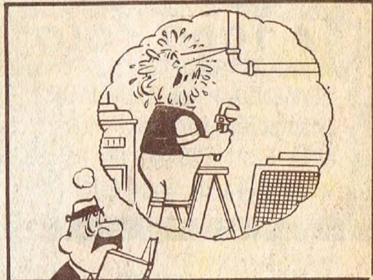


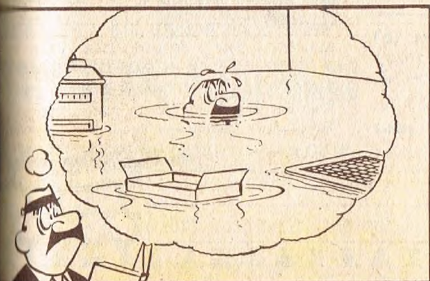


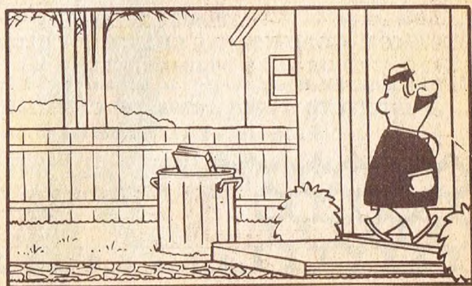












EN EL PRÓXIMO NÚMERO DE

intervalo ÁLBUM

EXTRAORDINARIO

EL MENSAJERO DEL AMOR



A TODO COLOR

EL MENSAJERO DEL AMOR, adaptación de Paola Mur
UNA FRANCESITA EN APUROS, adaptación de Pier Michele

EL DONCEL DE DON ENRIQUE EL DOLIENTE, por Mariano José de Larra
Versión libre de la obra del gran romántico.

AMAR AL TRAIDOR, por Pedro M. Mazzino
Ama al traidor y el amor hace un milagro: redim...

HISTORIAS DE HOMBRES Y MUJERES, por Cristóbal María Paz
Otra pesquisa en los laberintos del sentimiento...

DIEGO EN LIBERTAD, por Lizeth de Azcurra
En la penumbra comprendo súbitamente las cosas...

EL MEDICO DEL BARRIO, por Carlos Ruiz
Eran los pasos del hombre en la calle del barrio...

TIFFANY THAMES, por Jenny Butterworth
Las modelos tienen problemas poco convencionales...

MARK, por Robert O'Neill
Mark es un niño hermoso, pero no es irlandés puro...

AL ENCUENTRO DE OSIRIS, por Pitt Marber
Dicen en Egipto que hay un viento para el amor...

CAER PARA SALVARSE, por Paul Monier
Salté, tiré del cordón y el paracaídas se abrió...

MI NOVIA Y YO, por Robin Wood
El honor se lava con sangre, y Tino debe batirse...

NO HEMOS VUELTO A AMAR, por S. Bernal
El presente: una Mirta amargada, desesperada...

intervalo ÁLBUM
ÁLBUM DE OBRAS GRAFICAS COMPLETAS
DIRECTORES
RAMÓN COLUMBA (h), CLAUDIO COLUMBA (h)
REGISTRO DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL 1130472
Publicación adherida al Centro de Informaciones de Publicidad, al INSTITUTO VERIFICADOR DE CIRCULACIONES, y a la S. I. P. Sociedad Interamericana de Prensa



EDITOR RESPONSABLE
COLUMBA
S. A. C. E. I. I. F. A.
SARMIENTO 1889 - BUENOS AIRES - T. E. ...
Miembro de la ASOCIACIÓN AR... TINA DE EDITORES DE REV...
Venta Interior y Exterior: Bertrán SAC- Independ...
Venta Capital: Distribuidora Impulso S. C. - Avda. ...

Impreso en Argentina-Printed in Argentine.

CORREO ARGENTINO	FRANQUEO A PAGAR - CONCESION 372
CENTRAL B	TARIFA REDUCIDA - CONCESION 2761